

etcétera. En 1917 fundó en la misma ciudad un diario de espíritu ágil y moderno, «El Tri-buno», que es, actualmente, el de mayor circulación en la provincia.

Militó en política en las filas del Partido Liberal, que derrotó al radicalismo en San Luis en 1922, después de tres años y medio de intervención federal, y constituido el nuevo gobierno, la Legislatura local lo eligió en dicho año, en unión del Dr. Adolfo Rodríguez Saa, —recientemente fallecido— senador nacional por el periodo que terminó en 1928, en cuya oportunidad fué reelecto por un periodo íntegro, desempeñando el cargo, hasta la revolución del 6 de Septiembre de 1930.

Formó parte en el Senado Nacional de las Comisiones de Negocios Constitucionales, Presupuestos, Peticiones y Poderes, Códigos, Justicia e Instrucción Pública y Cuentas, informando en tal carácter numerosos asuntos políticos, constitucionales, económicos y legales de importancia. Hizo incorporar por primera vez a la Legislación Nacional el recurso contencioso-administrativo, al discutirse la Ley de Control de Carnes; tuvo una intervención preponderante en los debates en que se hizo el proceso de los gobiernos de los señores Cantoni y Lencinas, y obtuvo un éxito resonante en su famosa interpelación al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, sobre el derecho de Patronato Nacional, logrando que el Senado declarase que el Nuncio Apostólico no era persona grata para el Gobierno Argentino.

En la actualidad, el Dr. Mora Olmedo vive exclusivamente dedicado a su estudio jurídico, alejado de la política nacional, aunque manteniendo estrecha vinculación con los elementos que siguen sus tendencias en San Luis, su provincia natal.

Al amparo de las disposiciones liberales de nuestra Constitución, han llegado al país, desde hace muchos años, numerosos médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, procuradores y hasta periodistas y literatos, que han ejercido sus respectivas profesiones y actividades, con evidente beneficio para la sociedad argentina.

Han gozado de la más franca y cordial acogida, porque ejercían una actividad útil y honorable.

Por eso, cuando en el país se han dictado las Leyes creando las Facultades e Institutos encargados de dar las enseñanzas y los títulos de esas profesiones, se ha contemplado la situación de los profesionales tanto argentinos como extranjeros, que sin poseer diplomas universitarios nacionales, tenían acreditada su competencia y moralidad por sus conocimientos técnicos y por una larga práctica hecha entre nosotros. Tal ha ocurrido con la profesión de médico, de abogado, de procurador, y en algunas provincias, hasta con la de agrimensor.

Esos profesionales, tenían derechos adquiridos que no debían ser lesionados por los nuevos profesionales universitarios.

En el orden nacional, no se ha contempla-

do ni resuelto la situación de los Ingenieros y Arquitectos libres o diplomados en el Extranjero, que trabajan y ejercen sus profesiones en nuestro país, desde hace muchos años y que, en su mayoría, han constituido aquí su hogar, casándose con mujeres argentinas y teniendo hijos argentinos. Es decir, que de hecho, son ya todos profesionales argentinos.

Es de justicia y de utilidad, resolver esa situación. Ello sería muy fácil hacerlo, con una ley especial que facultase al Ministerio de Obras Públicas de la Nación, para dar CERTIFICADOS que habilitasen a ejercer la profesión de Ingeniero, Agrimensor y Arquitecto, según el caso, a todo ciudadano argentino o *naturalizado*, que llenase los requisitos que la misma Ley determinase. Entre esos requisitos, podría establecerse:

1.º Diez años de práctica profesional en el país, acreditada con la calidad de las obras hechas, en el orden nacional, provincial, municipal, empresas privadas o simples particulares.

2.º Los que tuviesen un número menor de años de práctica, no inferior a dos, deberían rendir *además*, una prueba de suficiencia de acuerdo con el programa que el Tribunal Técnico a que hago referencia más adelante, debería confeccionar al efecto.

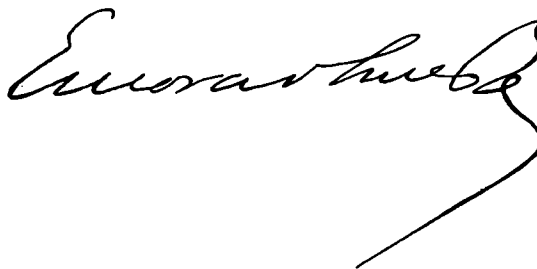
3.º Acreditar ante la Justicia civil, buena vida y costumbres, y una residencia permanente e inmediata en el país, no menor del número de años durante los cuales hayan ejercido la práctica, y hechos los estudios que se invocasen.

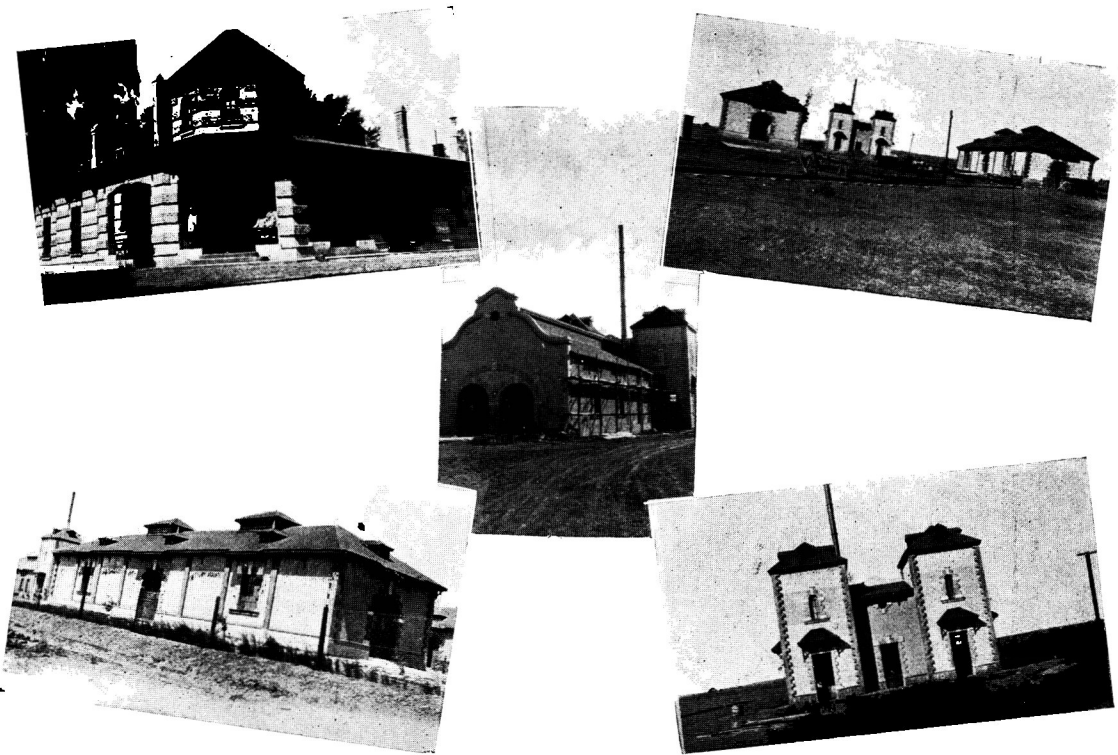
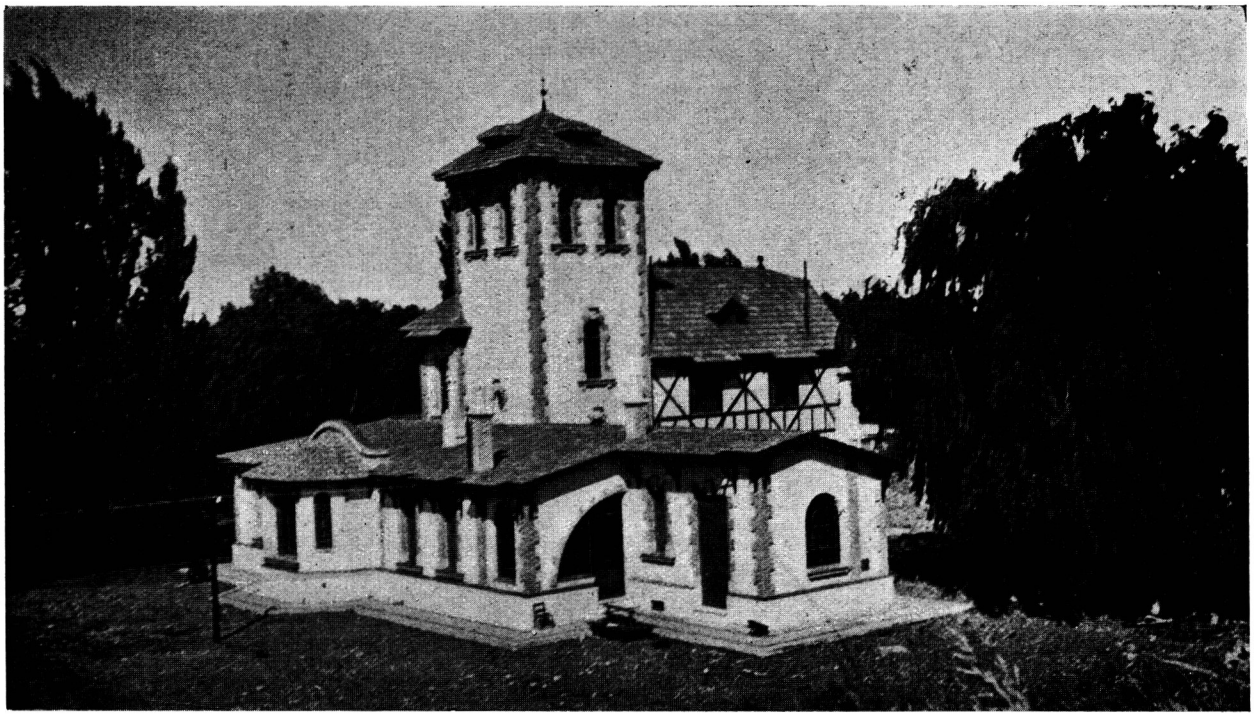
Para dictaminar y asesorar al Ministerio sobre el primero y segundo requisito, así como también para confeccionar el programa de examen y recibir la prueba de competencia, la misma Ley debería crear un «Tribunal Técnico», compuesto por el Director, Presidente o Jefes de las siguientes reparticiones públicas: Dirección de Arquitectura, Navegación y Puertos, Puentes y Caminos, Vialidad, y Dirección de Irrigación; en total, cinco funcio-

narios técnicos de la más alta jerarquía y competencia.

La facultad y función que por esta Ley se acordase al Ministerio de Obras Públicas, sería por un número limitado de años, dos o tres a lo sumo. Es decir, que esta Ley tendría sólo por objeto contemplar la actuación de los profesionales libres argentinos y extranjeros naturalizados, que a la promulgación de la misma, se encontrasen en esa situación. Dentro de ese término, los interesados se acogerán a sus beneficios.

Las Universidades, no deberán tener ingerencia en estos casos; actuarán solo, cuando se trate de revalidar títulos ante ellas, para lo cual existen las disposiciones reglamentarias pertinentes.

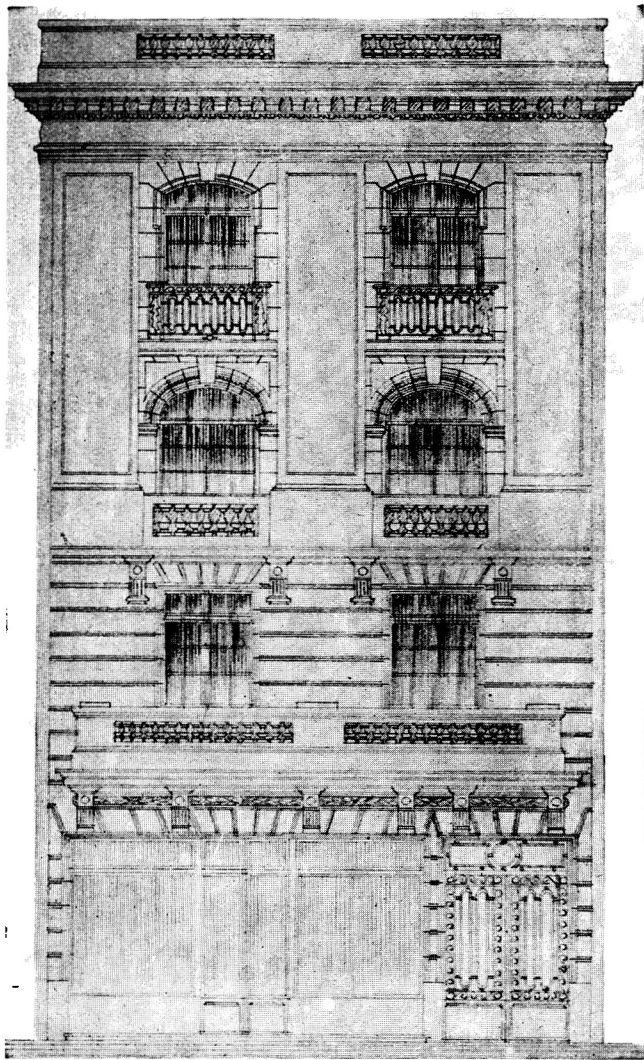
A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Eduardo...' followed by a large, stylized flourish that extends downwards and to the right.



Edificio de Administración, talleres, depósitos y locales auxiliares del Establecimiento Industrial "Salinas Chicas" (Prov. de Buenos Aires).

Véanse planos en el N° 32 de esta Revista.

Arq. ESTEBAN F. SANGUINETTI — Del C. A. C. Y A.



Proyecto del frente, con las ampliaciones previstas

Arq. ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. Y A.

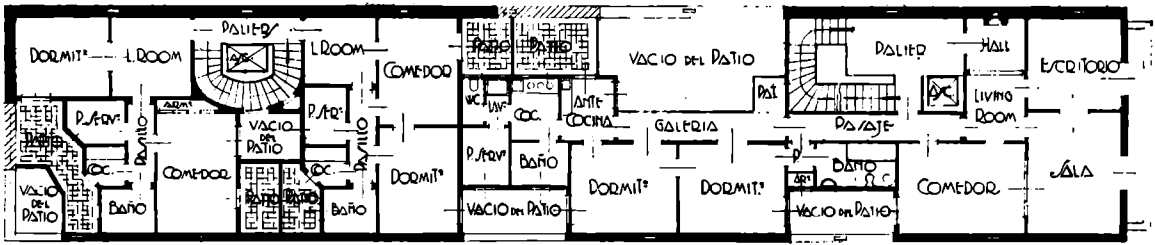
Empresa Constructora:
Ingenieros Izquierdo y Cozzi

**EDIFICIO DE RENTA
CALIFORNIA 1855 - 57**

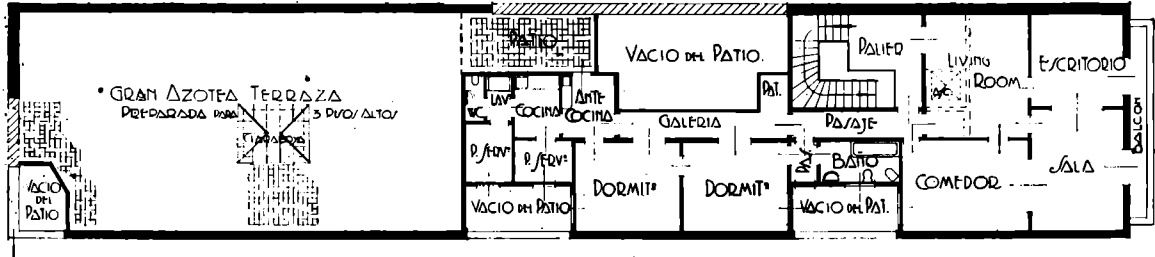
**Propietarios:
Señores Rodriguez Hnos.**



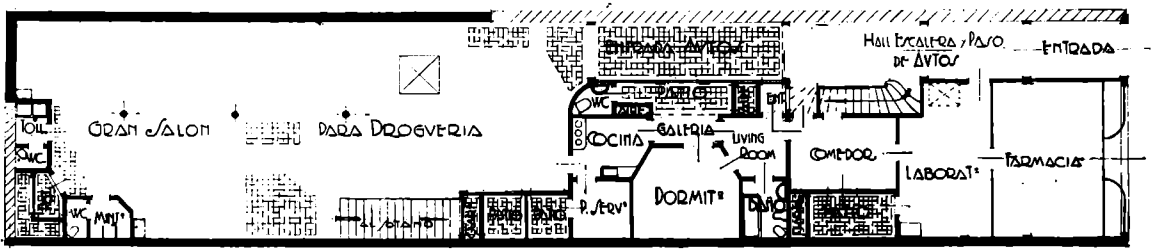
Vista de la parte del frente ejecutada hasta la fecha



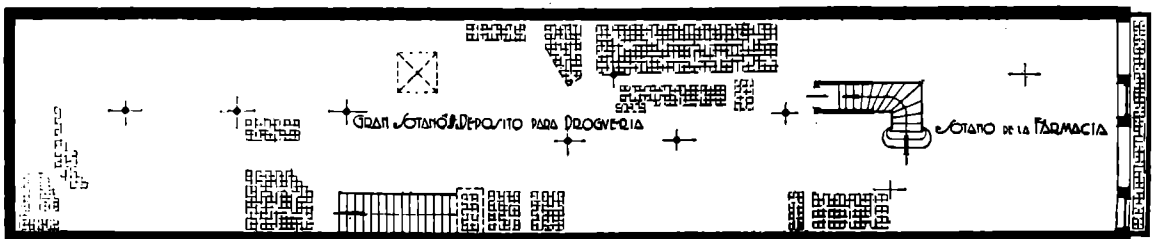
Pisos 2º y 3º, a construirse



Primer piso



Piso bajo

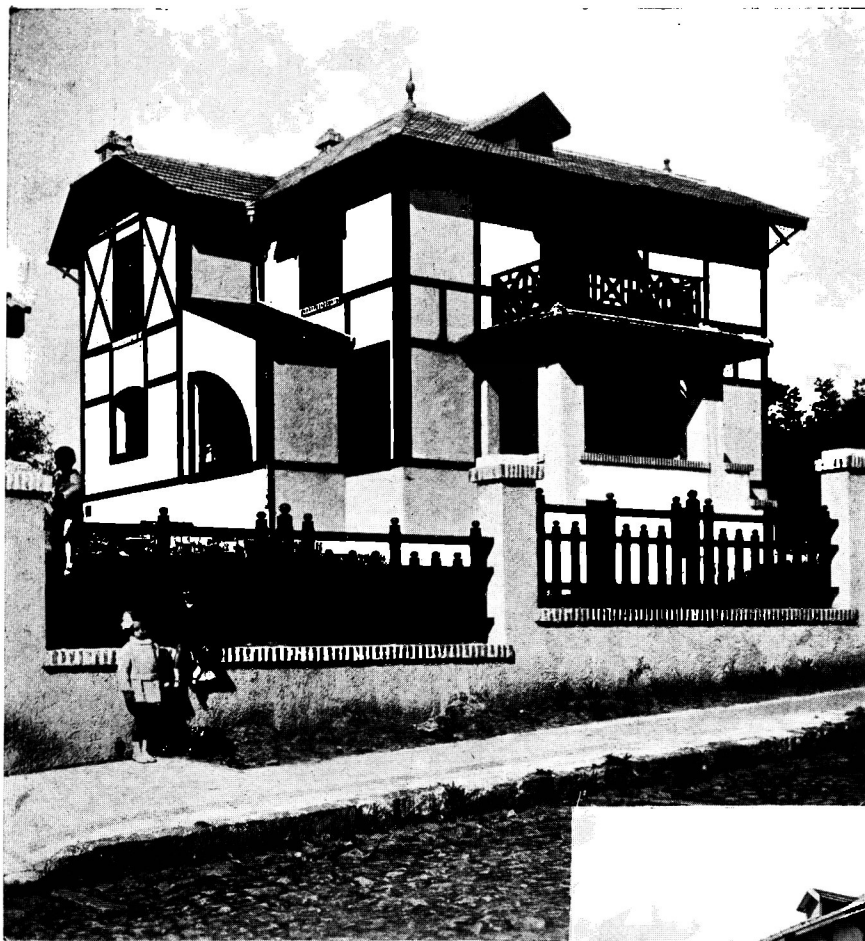


Sótano

EDIFICIO DE RENTA, CALIFORNIA 1855/57

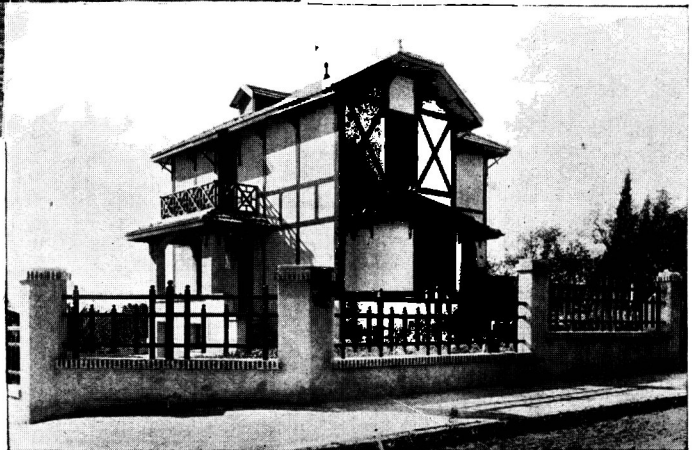
Arq. ESTEBAN F. SANGUINETTI

Del C. A. C. Y. A.

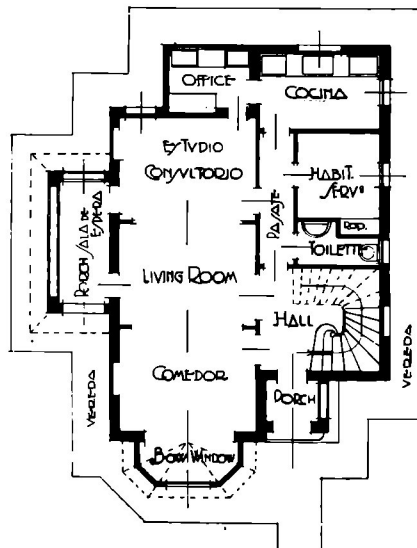
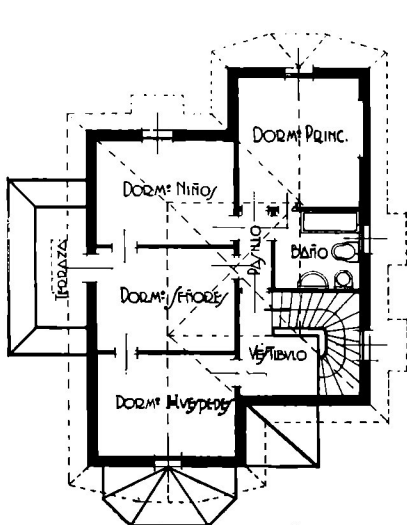


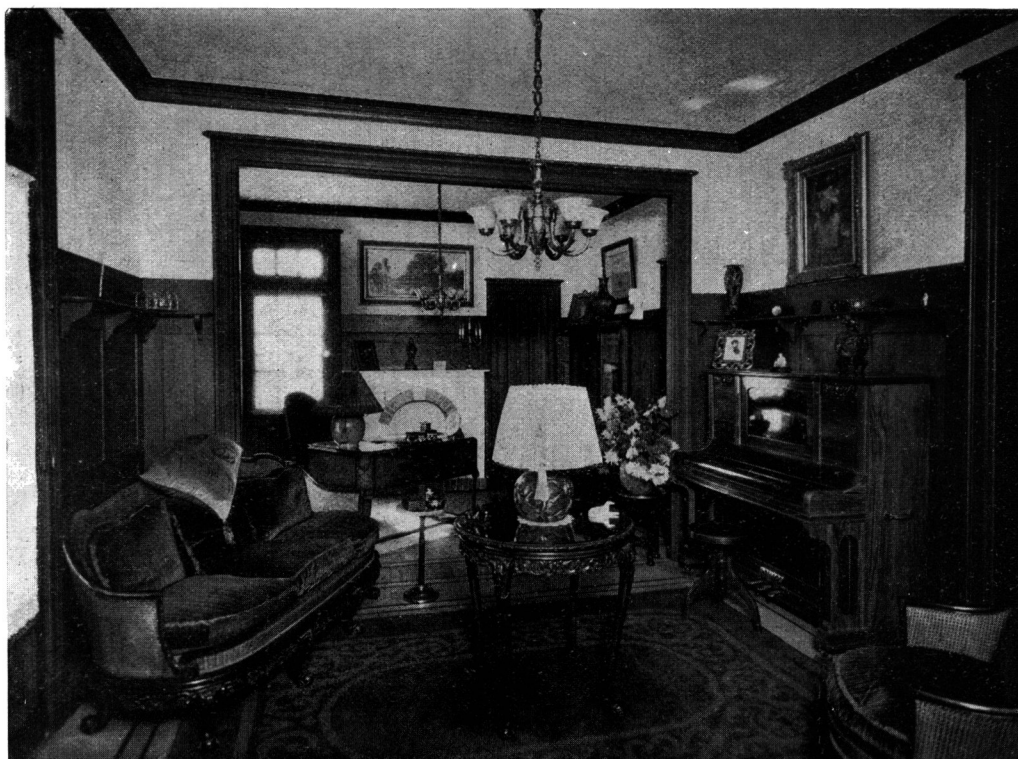
CHALET EN QUILMES F.C.S.

Propietario:
Dr. Rodolfo Kreuzer

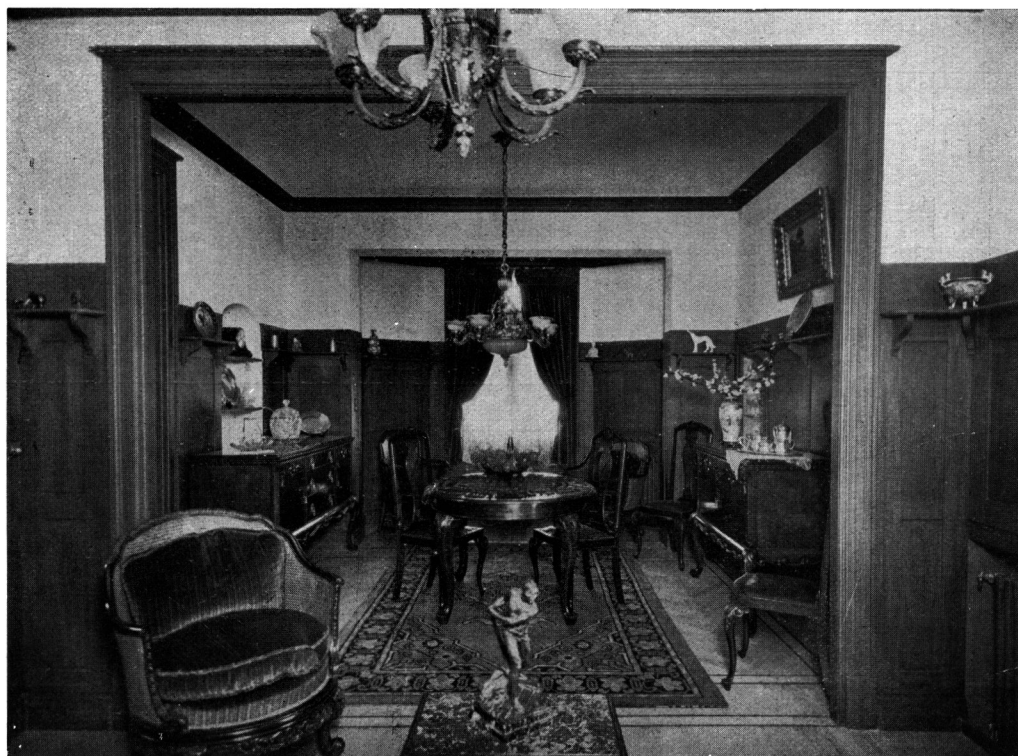


Arquitecto:
ESTEBAN F. SANGUINETTI
Del C. A. C. Y A.





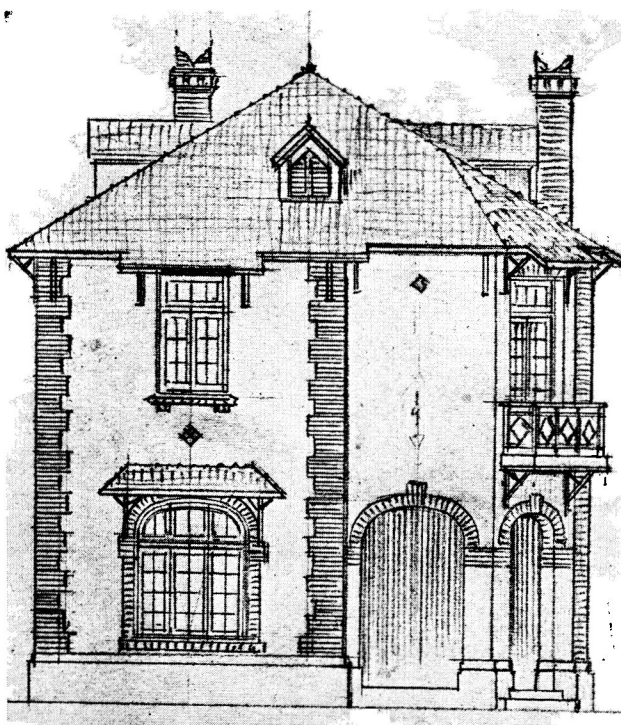
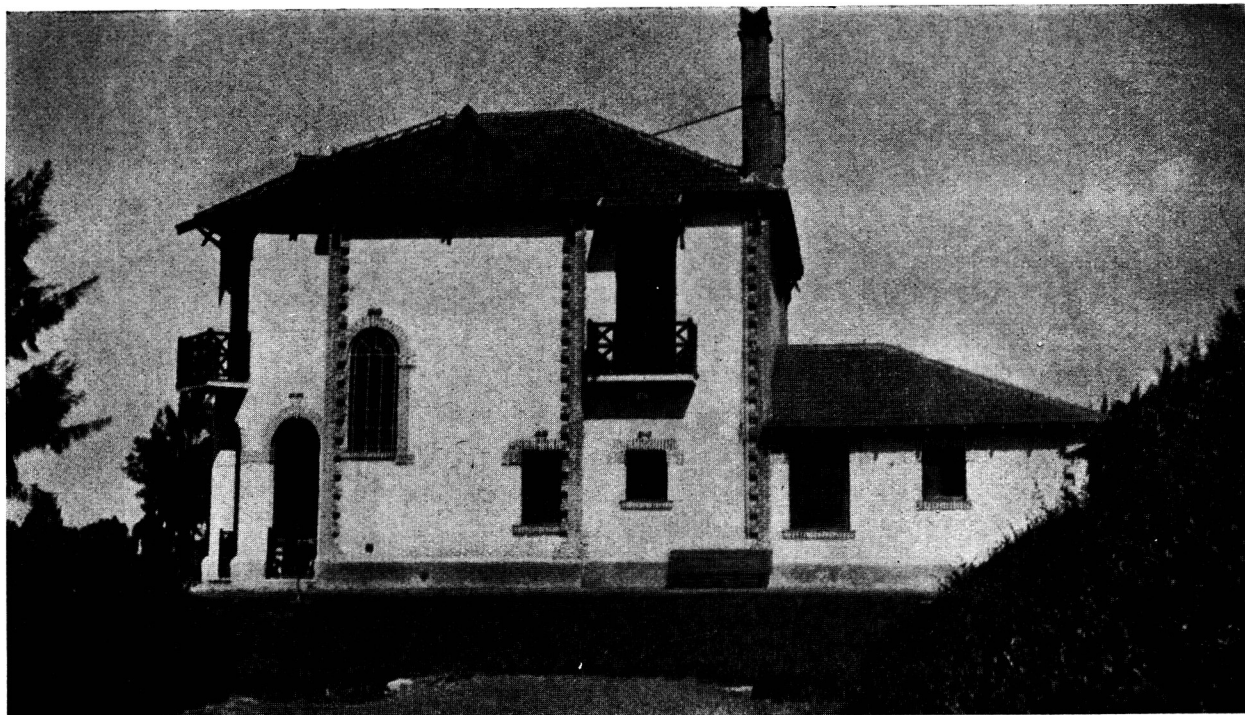
Living-room



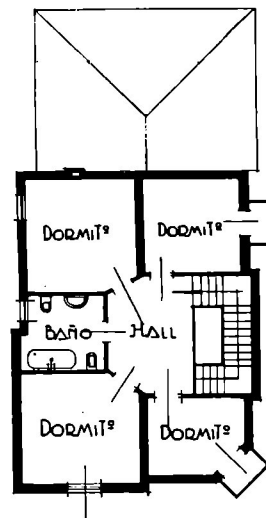
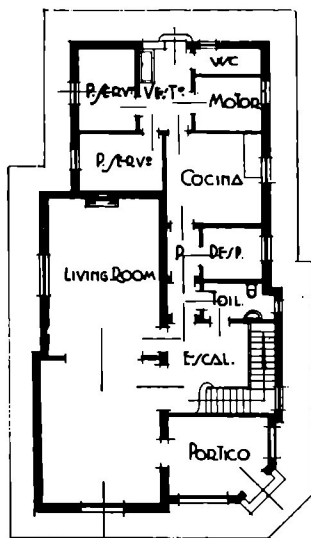
Comedor

CHALET DEL Dr. R. KREUTZER, EN QUILMES, F. C. S.

Arq. ESTEBAN F. SANGUINETTI — Del C. A. C. Y A.

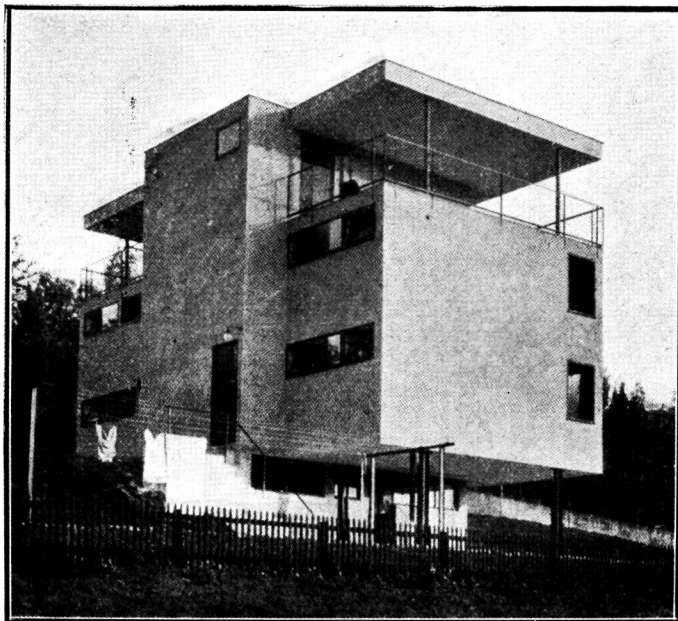
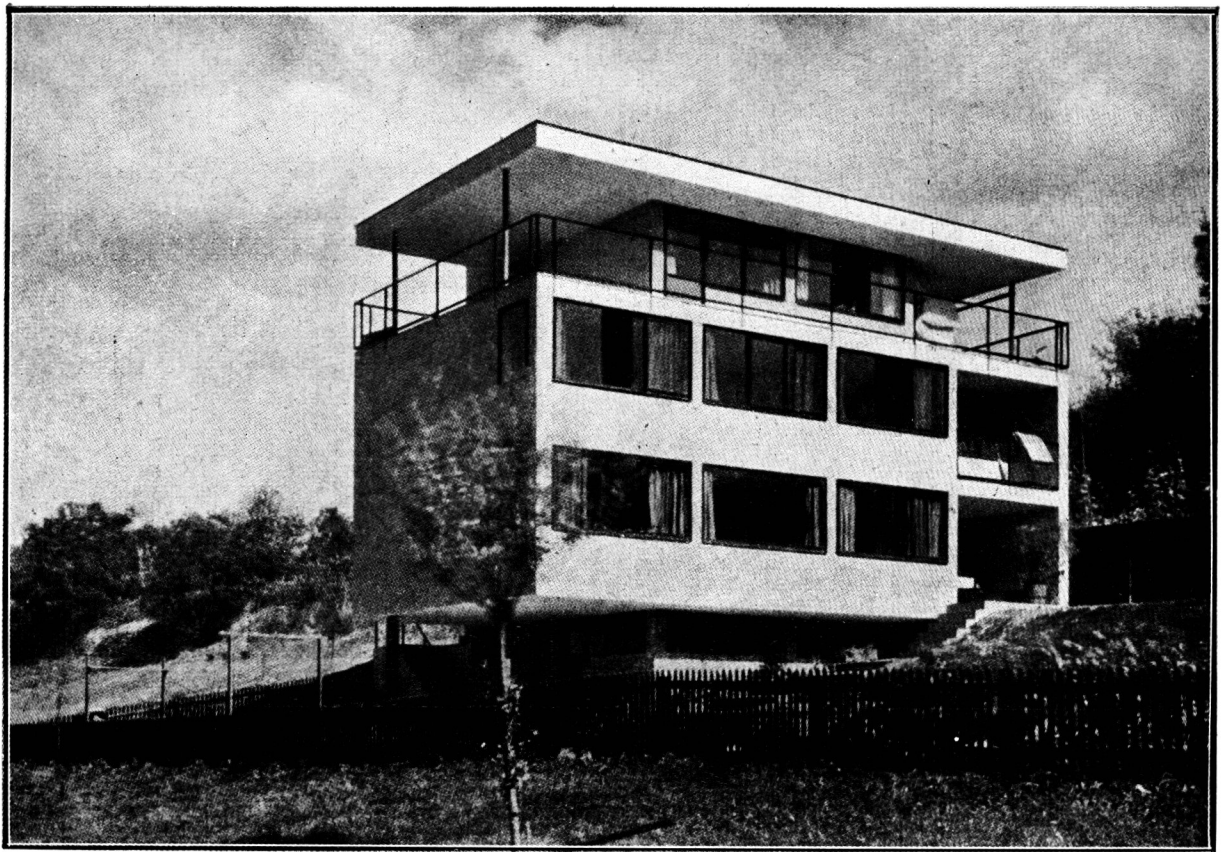


Frente principal (Proyecto)

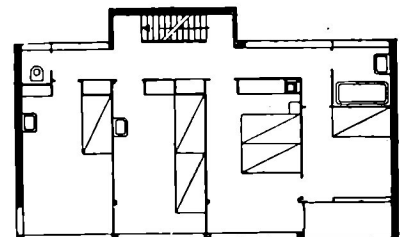


Chalet del Sr. Joaquín Gorina, en el Haras
 "La Lula", Est. J. Gorina, F. C. P. B. A.

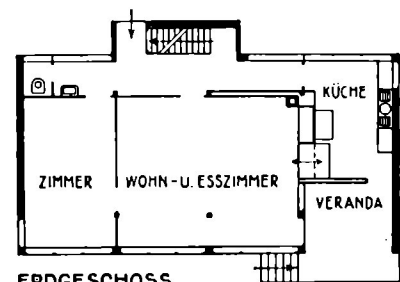
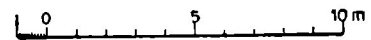
Arq. ESTEBAN F. SANGUINETTI
 Del C. A. C. Y A.



RESIDENCIA EN RIEHEN, CERCA DE BASILEA
Arqts. ARTARIA Y SCHMIDT

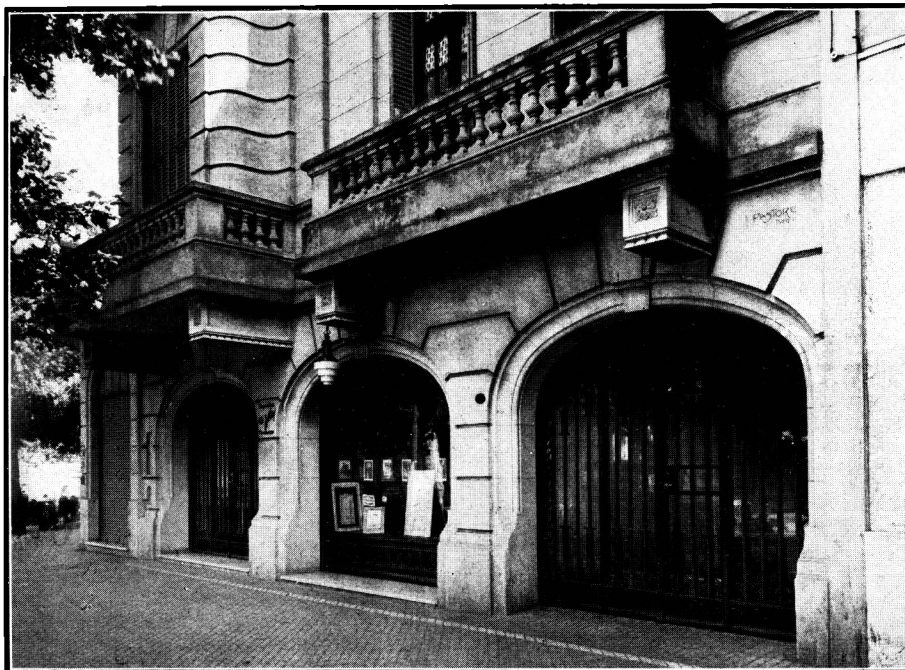


OBERGESCHOSS



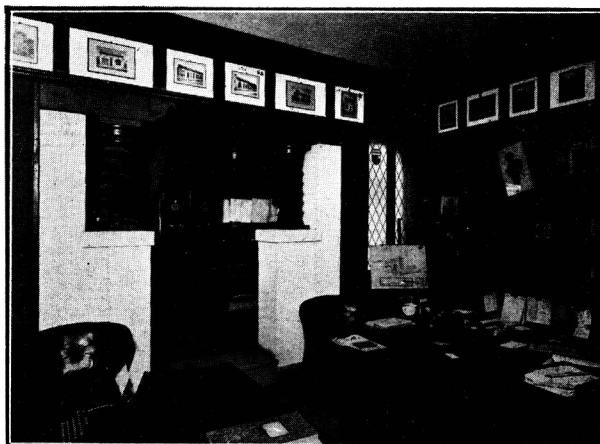
ERDGESCHOSS

Esta interesante casa hállase edificada en el límite N. de una extensa barranca, normalmente al declive de la misma. La galería, escalera, baño y W.C. están orientados al N; las habitaciones y dormitorios dan al Sud y al jardín. El «living», que se extiende entre dos losas, queda atravesado por una columna. Todo el esqueleto de la construcción es de acero, y las ventanas son de bastidores de hierro, con dos chapas de vidrio, hallándose herméticamente cerrado el espacio entre ambas. El precio de construcción resultó a unos cincuenta pesos, apróximadamente, de nuestra moneda, por metro cúbico.

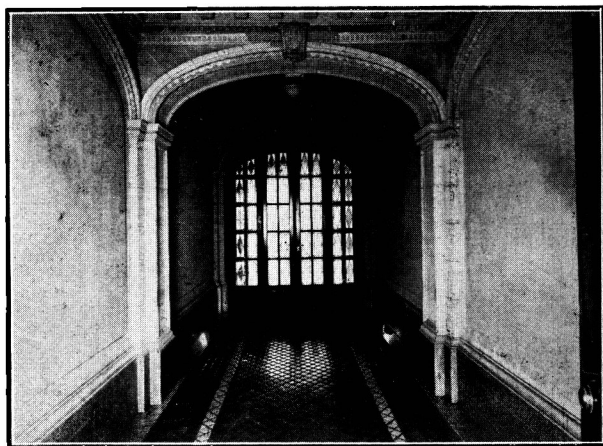


Detalle del frente

**EDIFICIO DE RENTA,
AV. SAN MARTIN 1021 - 27**



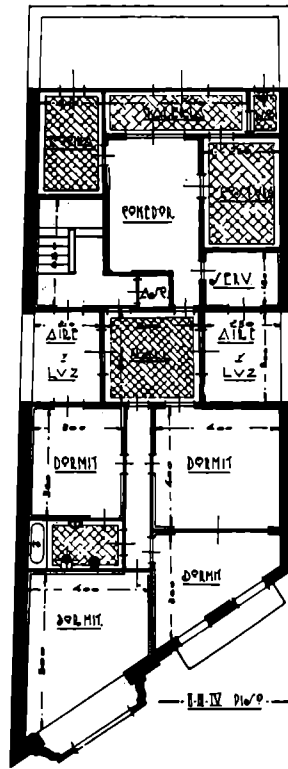
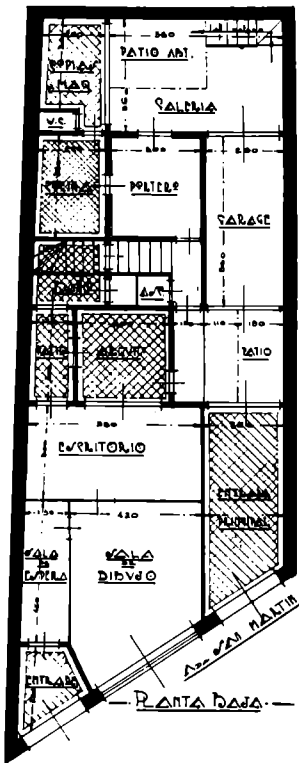
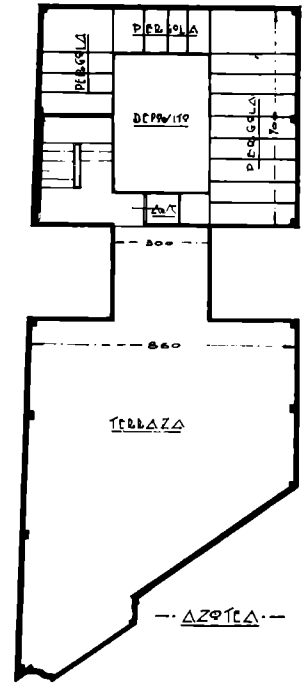
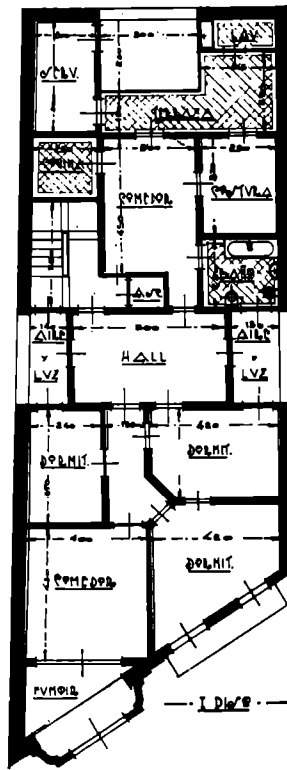
Escritorio



Zaguán de entrada

**Arq. JOSE PASTORE. — Del C. A. Y C. A.
Emp. Constructora: J. y V. Pastore**

EDIFICIO DE RENTA,
AV. SAN MARTIN 1021-27

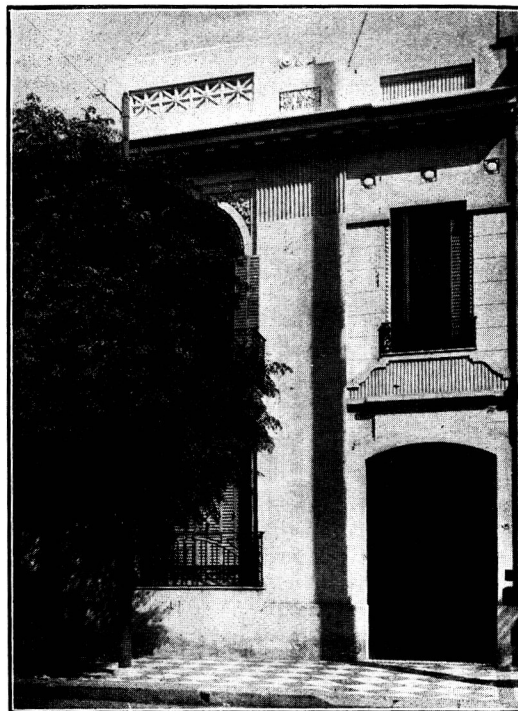


Arg. JOSE PASTORE
Del C. A. C. Y A.

RESIDENCIA PARTICULAR, LUIS VIALE 867

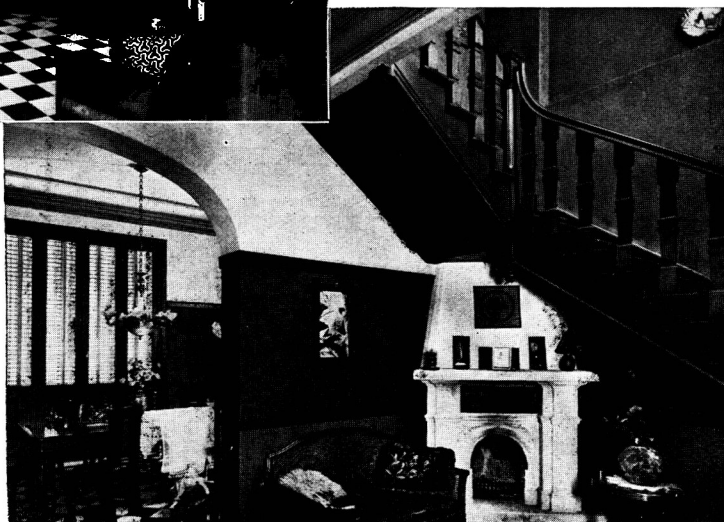
Arq. JOSE PASTORE — Del C. A. C. Y A.

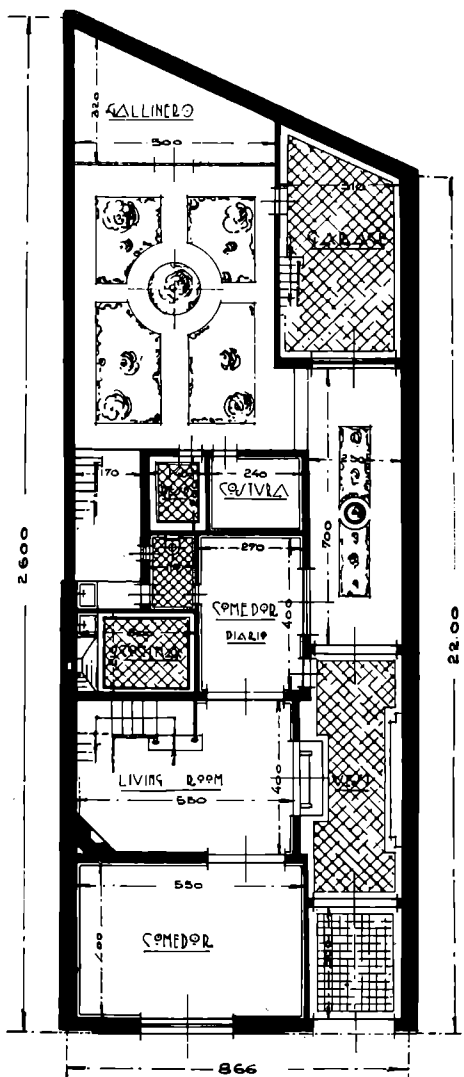
Emp. Constructora: J. y V. Pastore



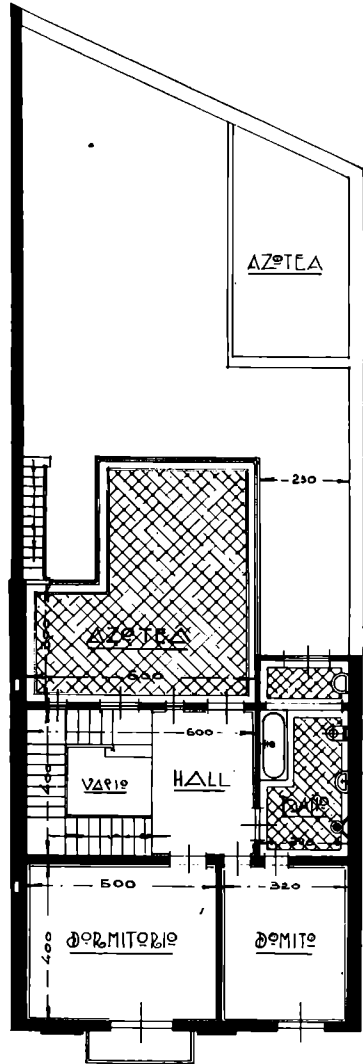
Hall.

*Detalle
del hall.*





Planta baja



Piso alto

RESIDENCIA PARTICULAR, LUIS VIALE 867

Arq. JOSE PASTORE
Del C. A. C. Y A.

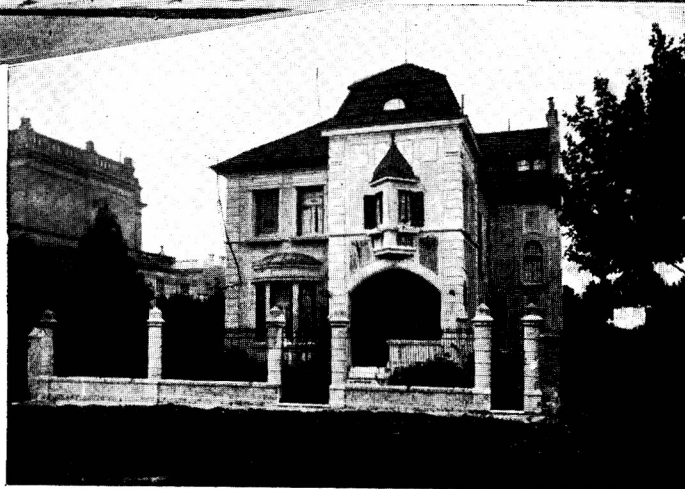
Arquitecto Günther Müller



Profundo sentimiento de pesar ha causado entre los socios del C.A.C.Y.A. y en el vasto círculo de sus amistades, el fallecimiento del Arq. Günther Müller, ocurrido en esta Capital el 24 de mayo último, y del que no pudimos informar en nuestro número anterior, por hallarse totalmente impreso al producirse el luctuoso acontecimiento.

Vinculado a nuestra Institución desde hacía once años, disfrutaba el extinto de un elevado concepto como profesional y como caballero, conquistado por méritos indiscutibles, a través de una actuación intensa y estimable.

El Arq. Günther Müller terminó sus estudios en la Escuela Especial de Dresde, (Alemania), su ciudad natal, en Octubre del año 1899, y en Marzo de 1911 se radicó en Buenos Aires, siendo nombrado pocos meses después Arquitecto-Jefe de la C.H.A.D.E. cargo que desempeñó hasta 1928, proyectando y dirigiendo durante tan largo período una serie importantísima de obras, por un valor aproximado de diecisiete millones de pesos, entre ellas el edificio central de dicha Compañía, sito en la esquina de Balcarce y Alsina.



Aparte de esta labor, que bastaría por sí sola para evidenciar las dotes de capacidad y espíritu de trabajo de nuestro malogrado consocio, tuvo éste a su cargo la proyección y dirección de veintitantos edificios, muchos de ellos importantísimos, de que constituyen una muestra las ilustraciones insertas en la presente página.



LOS QUE HONRAN AL PAIS

Ing. Augusto J. Durelli



De acuerdo con la decisión del jurado respectivo, la Universidad de Buenos Aires ha adjudicado la beca J. B. Sauberán, — consistente en cuatro mil pesos, para realizar estudios de perfeccionamiento en la Universidad de París, durante el término de un año — al Ingeniero Civil Sr. Augusto José Durelli, recientemente egresado de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales como el primer alumno de su promoción, y a quien correspondió, por el alto promedio de sus clasificaciones, la medalla de oro del curso.

En atención a sus antecedentes, el jurado, que estuvo integrado por el donante de la beca, el ministro de Francia y el rector de la Universidad, pronunció su decisión por el ingeniero Durelli — hijo de nuestro distinguido consocio, Don Augusto — que no sólo se ha distinguido notablemente en la escuela de Ingeniería, sino también como alumno de los cursos superiores de la Alliance Française, de los que egresó con muy elevados promedios.

Su actuación en los círculos universitarios es conocida. Durante un período completo ejerció la presidencia del Centro Estudiantes de Ingeniería y de la Federación Universitaria de Buenos Aires. Es además, autor de una serie de artículos sobre cuestiones universitarias y de un proyecto de nuevo sistema de exámenes y de trabajos prácticos.

A continuación insertamos el interesantísimo discurso que el nuevo profesional pronunció en el acto de colación de grados, que atestigua de modo elocuente la profundidad de su cultura y la acertada orientación de su criterio:

Señor Ministro, Sr. Rector de la Universidad, Sr. Decano, Señoras, Señores, en particular, estimados compañeros.

Termina hoy para nosotros una primera etapa de la vida. Sin darnos cuenta casi hemos pasado 17 años de la existencia concurriendo a las aulas. Hoy termina nuestra vida de estudiante. De estudiante propiamente dicho, naturalmente, porque el estudiar tendrá que seguir siendo para nosotros algo indispensable, quizá aún con más intensidad que hasta hoy, pero esa vida peculiar y característica que hemos pasado en las aulas de esta casa, la convivencia con el cuerpo docente y con los compañeros de clase termina hoy definitivamente.

Es pues esta una despedida que, como todas las despedidas, por más que se amenice con números de música y se le dé simpático aspecto es siempre profundamente triste. Significa para nosotros un adiós. No tal vez el adiós a la fuente científica y cultural a la que siempre esperamos mantenernos unidos, pero es sí el adiós a la vida de alumno, al trato cotidiano con el compañero y con el profesor, a esos pequeños detalles de la vida de la Facultad que tan profundamente quedan grabados en nuestro espíritu. Nos hemos encariñado con sus clases, con sus viejos corredores, hasta con sus enormes muros cuyas paredes hemos materialmente cubierto con nuestros cálculos y nuestros gráficos. ¡Cuántos problemas han sido resueltos, cuántas explicaciones han sido dadas sobre las paredes de la Facultad! Extrañaremos dentro de la escuela que moralmente consideramos como propiedad algo aún más exclusivamente nuestro; extrañaremos nuestro Centro de Estudiantes. Ese ha sido también un hogar para nosotros y la actividad que allí hemos desplegado ha sido en particular para los que egresamos este año de trascendental importancia.

El adiós a todas estas cosas nos constriñe un poco el alma, nos aprieta el corazón. En esta casa no sólo hemos estudiado las materias de la ingeniería. Aquí directa o indirectamente, hemos recibido además de la instrucción una buena parte de educación y de conocimiento de la vida. No han sido propiamente nuestros profesores los encargados de ello. Ha sido la propia vida la que nos ha dado, jóvenes aún, lecciones de experiencia.

Debido a circunstancias especialísimas nos ha tocado pasar por la Universidad en momentos difíciles y profundamente agitados de su vida. No temo exagerar al decir que en pocos meses hemos vivido años. Aun no mayores de edad hemos cumplido ya en la vida social del país una función de transcendencia.

Los universitarios, viviendo en la sociedad, tienen respecto a ella deberes y obligaciones de ineludible cumplimiento. El universitario se debe por su cultura y su mayor capacidad, íntegramente, al cuerpo social que es el que mantiene las uni-

versidades y para quien deben ser los primeros frutos del acrecentamiento cultural de sus hijos. Los estudiantes tienen todos esos deberes derivados de su calidad de universitarios y agregan a ellos obligaciones morales propias de su juventud. Es así que nosotros hemos entendido nuestra calidad de estudiantes participando a la vez del doble carácter de jóvenes y de universitarios.

Por esa misma razón es que los movimientos estudiantiles universitarios tienen una influencia tan grande y tan penetrante en la opinión pública. Es algo realmente curioso, señores. Si los profesionales universitarios por un lado y aisladamente por otro la juventud en general, hicieran movimientos ideológicos, no conseguirían jamás conmover la opinión pública como lo hemos conseguido los estudiantes universitarios. Y es que junto a la mayor preparación intelectual se encuentra el desinterés y la abnegación de los veinte años. He ahí la característica fundamental que ha distinguido siempre y en especial desde el año 1929 hasta hoy todos nuestros movimientos: estudio y altruismo. Y es de notar que lógicamente a tan grande transcendencia corresponde una muy grande responsabilidad moral. Puesto que el título de estudiante universitario ha sido y es de gran peso en la sociedad, es preciso que se vea siempre incontaminado. El día que los movimientos estudiantiles dejen de estar animados por la verdadera mayoría de estudiantes o sean dirigidos por pseudo-estudiantes, por profesionales de la política universitaria, ese día pierden automáticamente toda su trascendencia y su influencia se torna contraproducente.

Es comprendiendo nuestra situación y dándonos cuenta de la obligación moral ineludible que tenemos respecto al medio en que vivimos, que, en especial desde hace tres años, hemos tomado parte activa en la vida política y social del país; entendiéndose por política, naturalmente, algo muy distinto del proselitismo partidista, que mereció siempre en la Universidad el más categórico repudio de nuestra parte.

Estas incursiones no escapó a nuestro entendimiento lo peligrosas que eran. Cuanto más tranquilo esté el estudiante para realizar su específica función: estudiar, mejor será: menos tiempo perderá en asuntos ajenos a su estudio y mayor provecho le va a quedar de su paso por la Universidad. Pero así como llegado el hipotético momento en que corriendo peligro la integridad nacional nadie vacilaría en sacarnos de las aulas para defender nuestra patria, así tampoco hemos titubeado en abandonar nuestros libros, cuando vimos que la vida misma de nuestra casa de estudio se hallaba violentada y cuando era necesaria e imprescindible la juventud estudiantil, para salvar la verdadera democracia que moría en manos de un gobierno inepto, y más tarde, en el de una dictadura: ¿Por qué no decirlo?. Hemos soportado momentos de verdadera penuria. La Universidad de Buenos Aires se vió obligada a sufrir desatinos increíbles, novelescos. Hoy, bien poco tiempo después, cuando pensamos en

ellos nos parece imposible que hayan podido existir. Estudiantes y profesores perseguidos y presos por orden de la primera autoridad universitaria. Profesores destituidos, por el hecho de expresar su pensamiento, algunos vueltos a nombrar precipitadamente 24 horas después. Se quiso hacernos aprender la ciencia, sentados al lado de un policía. ¿Para qué continuar las citas? La juventud olvida pronto el daño que se le hace y aunque en el momento jure venganza, luego perdona, o por lo menos olvida. Y hace bien.

Es con verdadero sentimiento que dejamos los libros y sacrificando hasta nuestras expansiones nos hemos apartado momentáneamente de nuestra estricta misión, para cumplir con la que creíamos un deber. Cumplido éste hemos vuelto con placer a las aulas y con más entusiasmo que nunca hemos recuperado el tiempo distraído.

Como era inevitable, esta intervención de nuestra parte en asuntos de bien público no se realizó con criterio unánime. Fuertes luchas ha habido entre nosotros. Pero las disensiones producto únicamente de diferencias ideológicas, que se sostienen con buena fe y con el compañerismo de quienes estudian y viven juntos, sólo sirve para robustecer aún más los lazos de unión y acrecentar la mutua simpatía. Esta misma aula ha sido teatro de nuestras más violentas discusiones y de nuestras querellas más profundas. Aquí hemos discutido los temas más escañosos y de fundamental importancia en la Universidad y en el país. De todas estas discusiones puede que nos haya quedado algún ligero roce moral o la pena de no haber podido transformar en obra todo el bien que soñábamos pero en cambio hemos templado nuestro espíritu en el agua clara del pensamiento, hemos fortificado nuestra voluntad en los férreos actos de disciplina, hemos iluminado nuestra inteligencia con el estudio de problemas sociales, hemos aguzado nuestro ingenio en los duelos verbales y hemos adquirido la experiencia de conocer a los hombres y de saber estudiarlos.

En fin, hemos conseguido la más preciosa de todas las conquistas: el espíritu social. La mayoría de nosotros al entrar en la Universidad era eminentemente individualista. Aquí hemos aprendido a supeditar nuestra conveniencia a la conveniencia social, a perjudicarnos tal vez individualmente, si es que con eso beneficiábamos a la colectividad. Nos hemos hecho sociales. Hemos aprendido a olvidar el propio «yo» y a trabajar oscura y activamente por el progreso de la sociedad.

Ingresamos en la profesión en un momento crítico de su desarrollo económico. Cuando profesionales ya expertos tropiezan con la insalvable dificultad de la falta de trabajo, nosotros debemos abrirnos paso en la vida sin otro caudal que la solidez de nuestros conocimientos teóricos y nuestras ansias de actividad. Iniciamos la profesión conscientes de las dificultades que en ella vamos a tener. Sabemos que estamos atravesando uno de los momentos peores por los que ha pasado la humanidad. Sabemos que quizá no se ha llegado aún al máximo de la crisis, pero nos sentimos seguros de nosotros mismos; tenemos conciencia de nuestra propia capacidad; sabemos positivamente hasta dónde nuestros conocimientos pueden llevarnos en el terreno de la práctica. Algunos meses de profesión han corroborado esta fe en nosotros mismos. Nos hemos dado cuenta que la enseñanza que nos ha dado la Facultad nos capacita para adquirir, en plazo sumamente breve, la práctica necesaria en cualquier ramo de la ingeniería.

No se crea que esta afirmación es exagerada. La preparación cultural, enemiga de especializaciones estrechas, que nos imparte la Facultad, es la sana orientación que debe seguir por lo menos por muchos años más. Esa cultura amplia va a ser nuestro eficaz aliado en la lucha de la crisis. Los ingenieros, poco a poco están dejando de ser aquellos «nuevos bárbaros» de que habla Ortega y Gasset al referirse a los técnicos, convirtiéndose en personas aptas para el desenvolvimiento completo en la sociedad. Es así que, afortunadamente, encontramos la profesión cada día más prestigiada. No sólo en el ambiente universitario los ingenieros están desempeñando un papel preponderante, y de un tiempo a esta parte directivo, sino hasta en la política nacional la claridad y la propiedad de los conceptos que imprime el estudio de las matemáticas, están haciendo de los ingenieros hombres capaces para gobernar. Creo realmente que la cultura que se nos imparte y que por su índole tiene la

característica de encender en nosotros el deseo insaciable de aumentarla, nos hace realmente aptos para la vida, y como decía para el gobierno social.

Vivimos en un momento histórico. La transformación que está sufriendo la humanidad es tan profunda, tan rápida, tan violenta, y desgraciadamente tan sangrienta, que nos obliga a vivir enteramente para ella. Casi no observamos el pasado y ya el futuro no nos preocupa en primer plano: es el presente terrible que nos angustia.

Para un egresado hoy de la Universidad, con espíritu joven y el corazón aun no encallecido en las pasiones de la vida, se le presenta el mundo con síntomas de una locura frenética que se hubiera apoderado de los hombres. Todavía salpicada por la sangre de millones de infelices la humanidad parecería víctima de un delirio criminal. Hombres que viven como nosotros, que forzosamente han sentido el cariño de una madre como nosotros lo hemos sentido, que han nacido en alguna patria y deben tener por lo tanto amigos, y que sin embargo ocupan únicamente su pensamiento en luchas sin fin: guerras a los vecinos, prejuicios racistas, guerras económicas por presuntas represalias, persecuciones a los credos religiosos, siembra de odio en el corazón de sus compatriotas transformando la natural división de clases en lucha social, por todas partes se ven generales manifestaciones de odio.

Este es el problema que al dejar un poco nuestros libros y echar una ojeada sobre el mundo nos preocupa seriamente. Y no les extrañe, señores, que este problema se nos presente con tan graves caracteres a los ingenieros. Como acabo de decir, antes que ingenieros somos universitarios, miembros de la sociedad y nada por lo tanto de lo que a la sociedad interesa puede sernos extraño.

Tal vez constituimos el comienzo de una nueva generación, pues nuestro espíritu no puede comprender estas cosas, no se resigna a creerlas ante la propia evidencia. Nuestro credo es el amor. Esa ha sido nuestra divisa en los seis años que hemos pasado juntos, y se debe ser, compañeros, el signo característico que debe servir para distinguircos en la vida. No innovamos nada ciertamente con ello. Tiempo ha que se dijo: «amóos los unos a los otros» y si se hubiera practicado más a menudo este sublime consejo no estaría hoy la humanidad al borde del abismo en que se encuentra. El día de nuestra separación debe ser para nosotros el día de la reafirmación pública, categórica y concluyente de ese principio. Amistad entre nosotros que hemos sido compañeros tanto tiempo y que necesitamos de ese sentimiento para ayudarnos mutuamente en la vida; cariño a la familia y a los maestros, signo de honradez en el corazón; respeto a nuestros compatriotas sin distinción de presuntas clases sociales, todas indispensables para la vida en sociedad y por lo tanto todas iguales en importancia; fraternidad con todos nuestros semejantes por encima de cualquier frontera porque no puede haber moderno nacionalismo que nos impida sentirnos hermanos, río o montaña por medio; amor en fin a la Divina Providencia fuente de toda sabiduría y de todo amor.

Sé, señores, que este método puede parecer ingenuo para algunos, pero estén seguros que es el único realmente infalible para lograr la paz y suprimir definitivamente las bayonetas.

Compañeros. Este es nuestro último acto público en la Universidad. Que sea para nosotros el juramento tácito de que sólo pondremos nuestra inteligencia y nuestros brazos al servicio de la buena causa, que el signo distintivo que sirva para reconocernos en la vida como hombres de una nueva generación, sea la caridad al prójimo, y que nuestro trabajo tenga siempre, como fin primordial, el beneficio de la colectividad.

Señores profesores. Que esta despedida encierre para Vds. una sincera y profunda expresión de simpatía. Quizás ha habido choques entre nosotros, que han servido a la postre para conocernos y apreciarnos mejor. Eso no puede de ninguna manera ser obstáculo a nuestra gratitud. Los que hoy egresan no olvidarán jamás lo que deben al profesorado de la casa. Nada más.

AUGUSTO JOSÉ DURELLI.

Cálculo de una columna de hormigón armado

(Sin zunchaje transversal)

POR EL

ING. CIVIL ATILIO MONTI

PROFESOR DE DIRECCIÓN DE OBRAS, PRESUPUESTOS
LEGISLACIÓN Y HORMIGÓN ARMADO EN LA ESCUELA
INDUSTRIAL " OTTO KRAUSE "

Caso estudiado: Una columna que forma parte del forjado de un garage.

Datos: Sea la columna (C_1), en su capitel apóyase la viga (V_1), de 25 cm. de ancho, igual al de la columna, y una altura de 42 cm., incluyendo el espesor de la losa. Por la altura y naturaleza de la viga en las vecindades del apoyo, suponemos cumplidas ampliamente las condiciones de empotramiento, por lo que la consideramos como tal; admitimos a su vez que la columna esté empotrada en la placa de apoyo, dadas sus fuertes dimensiones 125 cm. \times 125 cm., espesor de 30 cm. (gran masa de hormigón) y una armadura distribuida en la cara superior e inferior. La columna cumple, pues, con las condiciones de empotramiento en sus dos extremidades.

Fatigas máximas admitidas

$$t_t = 1.000 \text{ Kg./cm.}^2 \text{ (tracción o compresión en la armadura).}$$

$$t_b = 40 \text{ Kg./cm.}^2 \text{ (compresión en el hormigón).}$$

$$\text{Peso propio de la columna} \left\{ \begin{array}{l} \text{Capitel} \left[\frac{0.55\text{m} + 0.25\text{m}}{2} \right] \times 0.60\text{m} \times 0.25\text{m} \times 2400 \text{ Kg/m}^3 = 144 \text{ Kg.} \\ \text{Fuste} \quad 0.25\text{m} \times 0.25\text{m} \times 3.40\text{m} \times 2400 \text{ Kg/m}^3 = 510 \text{ Kg.} \\ \text{Placa base} \left\{ \begin{array}{l} \text{zona (a)} \left[1.25\text{m} \times 1.25\text{m} + 0.25\text{m} \times 0.25\text{m} + \sqrt{\frac{2 \times 2}{1.25\text{m} \times 0.25\text{m}}} \right] \times \frac{0.15\text{m}}{3} \times 2400 \text{ Kg/m}^3 = 233,4\text{Kg.} \\ \text{zona (a')} \quad 1.25\text{m} \times 1.25\text{m} \times 0.15\text{m} \times 2400 \text{ Kg/m}^3 = 56,20 \text{ Kg.} \end{array} \right. \end{array} \right.$$

Peso total de la columna (Capitel + fuste + base) = (144 + 510 + 233,4 + 56,2) Kg. aprox. = 944 Kg.

Carga que transmite la columna al terreno de fundación:

$$P_t = P + P_{\text{propio}} = 34.056 + 944 = 35.000 \text{ Kg.}$$

Fatiga resultante en el terreno:

$$F_t' = \frac{35.000 \text{ Kg.}}{1.25 \text{ m.} \times 1.25 \text{ m.}} = 2,25 \text{ Kg./cm.}^2$$

$F_t = 2,50 \text{ Kg./cm.}^2$ (compresión del terreno, valor que depende esencialmente de su naturaleza y que debe merecer particular atención del calculista.

La altura de la columna $H = 4\text{m.}$, la viga (V_1), le transmite una carga, $P = 34.056 \text{ Kg.}$, el propio de la columna de acuerdo a un primer perfilado de ensayo resulta ser: $P_c = 1.061 \text{ Kg.}$ La verificación final de los cálculos se llevará a cabo con el valor aplicación de P_c .

Desea determinarse: — 1°. Perfilado de los elementos que forman la columna: base o placa de sustentación, fuste y capitel. 2°. Armadura, secciones, número de barras y distribución. 3°. Fatigas resultantes en el terreno, hormigón y armadura.

Resolución: — Como primer ensayo se ha dimensionado la columna, con el empleo de las fórmulas que a continuación se transcriben, obteniendo los valores adoptados y que pueden observarse en el respectivo croquis.

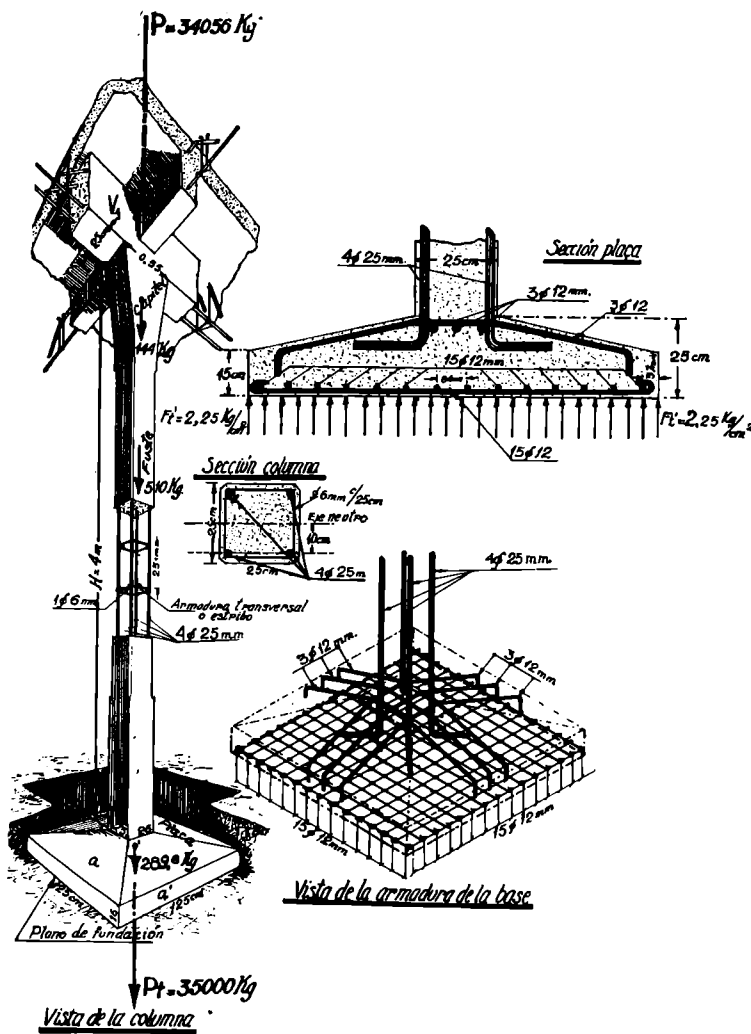
Investigación del peso propio de la columna:

Relación entre la altura y ancho de la columna:

$$\frac{H \text{ (m)}}{b \text{ (m)}} = \frac{4 \text{ m}}{0,25 \text{ m}} = 16, \text{ (habrá pandeo,}$$

pues resulta ser mayor de 15).

VERIFICACION DE LA FLEXION LATERAL: Aplicando la fórmula de EULER, se tendrá:



por lo que esta última expresión, se convierte en la siguiente:

$$\frac{4 \times 3,14 \times (2,5 \text{ cm.})^2}{4} \times (10 \text{ cm.})^2 = 1.962,50 \text{ cm.}^4 ;$$

(d) representa el diámetro de la armadura en cm. y (e) la distancia del centro de la armadura al eje de la columna en (cm.).

A la armadura, de acuerdo a las experiencias de BACH, se le ha fijado una sección equivalente al 3 % de la sección de hormigón (caso de columnas de 25 cm., de ancho).

$S_b = 25 \text{ cm.} \times 25 \text{ cm.} = 625 \text{ cm.}^2$ (sección hormigón); $S_r = 3 \%$ de $625 \text{ cm.}^2 = 18,75 \text{ cm.}^2$, empleando (4 φ 25 mm.) = $19,64 \text{ cm.}^2$, valor algo mayor a $18,75 \text{ cm.}^2$. y por lo tanto aceptable.

Luego para

$$I \text{ mínimo} = 32.552 \text{ cm.}^4 + 1.962,50 \text{ cm.}^4 + 15 = 61.989 \text{ cm.}^4$$

$$61.989$$

$$P \text{ admisible} = \frac{61.989}{70 \times 4 \times 4} = 55,3 \text{ ton.}$$

(valor muy superior al que en realidad está soportando), pudiendo por consiguiente admitir una ampliación de carga, en el eventual caso de ampliaciones en las obras.

$$(I) P \text{ admisible} = \frac{3,14^2 \text{ Eb. } I \text{ mínimo}}{10 I^3} ;$$

$3,14^2 = \text{aprox. } 10$ y $\text{Eb} = \text{módulo de elasticidad del hormigón} = 140.000 \text{ Kg./cm.}^2$.

Si expresamos (P admisible), en toneladas y (l) en metros, la (I), toma la siguiente forma:

$I \text{ mínimo} = 70 P.l^2$; en la que $I \text{ mínimo} = I_b + n I_f$; $n = 15$.

$$I_b = \text{momento de inercia del hormigón} = \frac{(25 \text{ cm.})^4}{12} = 32.552 \text{ cm.}^4$$

$$I_f = \text{momento de inercia de la armadura} = 4 \left(\frac{3,14d^4}{64} + \frac{3,14d^2}{4} \times e^2 \right)$$

el término $\frac{3,14 d^4}{64}$, dado su ínfimo valor

comparado con el de $\frac{3,14 d^2}{4}$, se desprecia,

CALCULO DE LAS FATIGAS RESULTANTES:

$$t_b = \frac{34.056 \text{ Kg.}}{25 \text{ cm.} \times 25 \text{ cm.} + 15 \times 19,64 \text{ cm.}^2} = 37.00$$

Kg./cm.^2 . (compresión máxima en el hormigón).

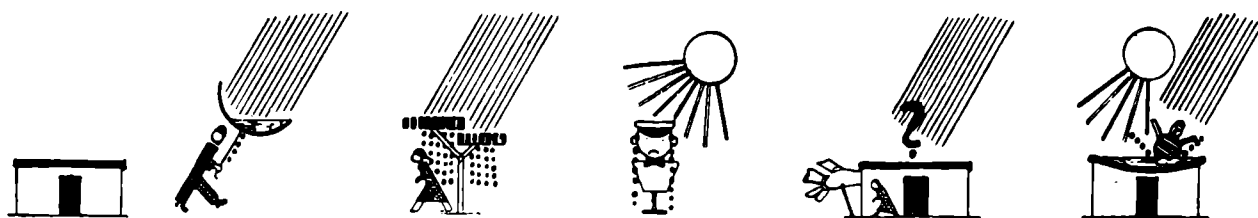
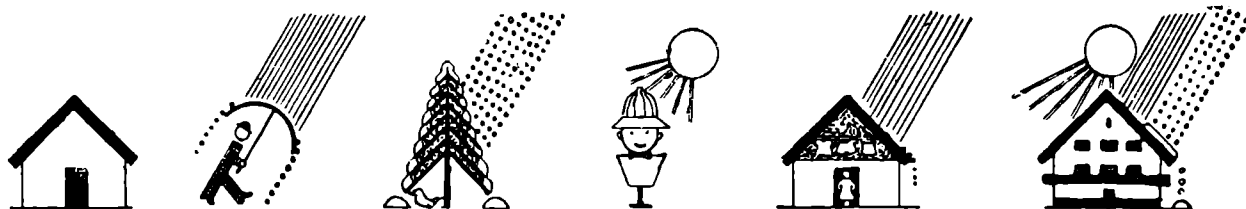
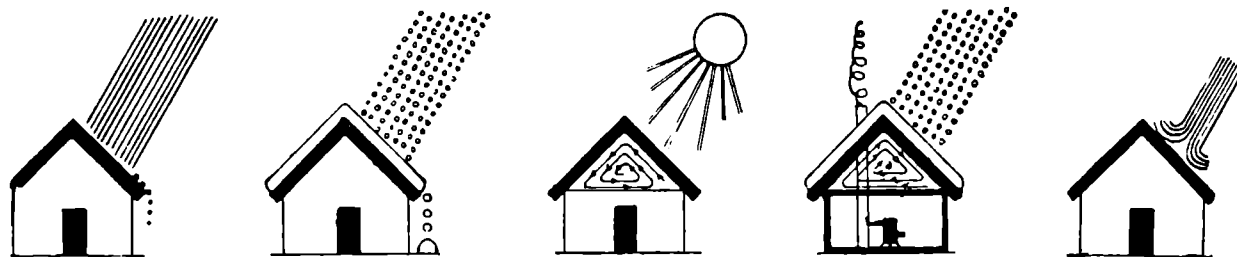
$$t_r = 15 \times 37.00 \text{ Kg./cm.}^2 = 555 \text{ Kg./cm.}^2. \text{ (tracción máxima en la armadura).}$$

Valores éstos muy aceptables por estar por debajo de los admitidos como datos del problema planteado.

Nota: Los estribos se dispondrán a distancias no mayores que el menor lado del fuste de la columna; en nuestro caso, dicha distancia será de 25 cm. Como antecedente, déjase constancia que la separación de los estribos no puede ni debe nunca ser mayor que 12 veces el diámetro de la armadura longitudinal. — (Reglamento Alemán).

La colaboración gráfica débese al egresado de la Escuela Industrial de la Nación «Otto Krause», Sr. MANUEL MESA.

EL EJEMPLO DE LA NATURALEZA



En la presente página, que reproducimos de nuestro colega «Slovenski Stovitee», el Arq. R. K. Bowblad demuestra gráficamente la superioridad del techo inclinado sobre el horizontal en las pequeñas construcciones, señalando el ejemplo de la Naturaleza en la manera de proteger al hombre, contra las inclemencias atmosféricas.

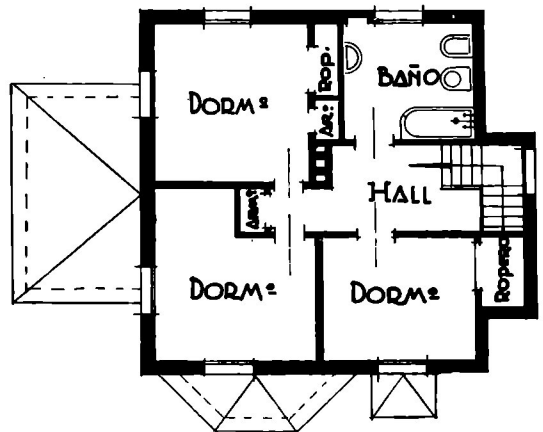
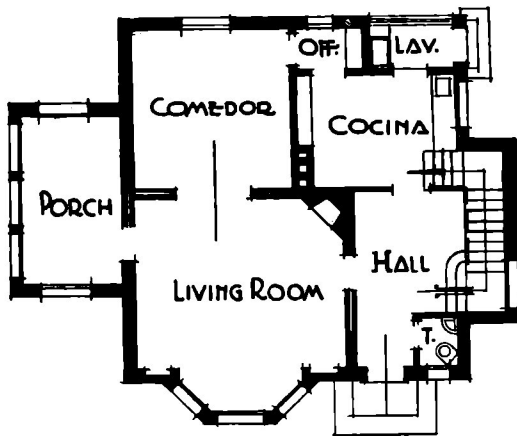
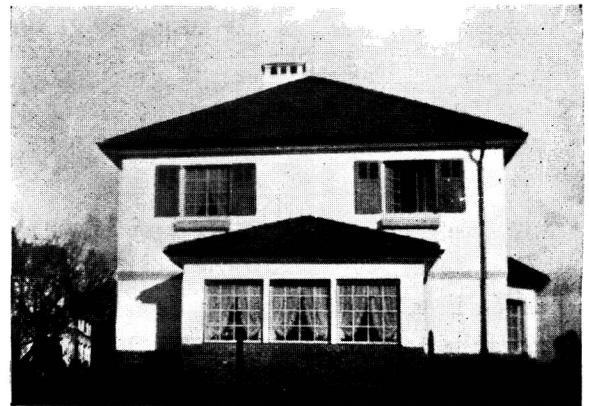
El techo inclinado ampara mejor contra la humedad, calienta en el invierno, refresca en el verano; el horizontal, impráctico e incómodo, no tiene, según el autor, otro atractivo que el ejímico de su modernidad.



**RESIDENCIA PARTICULAR EN ESTACION
BARRANCAS, SAN ISIDRO**

Propietario: Sr. José Koch

Técnico - Constructor: Sr. JUAN HUBSCH
Del C. A. C. Y A.



PAREDES DIVISORIAS DE HORMIGON REFORZADO

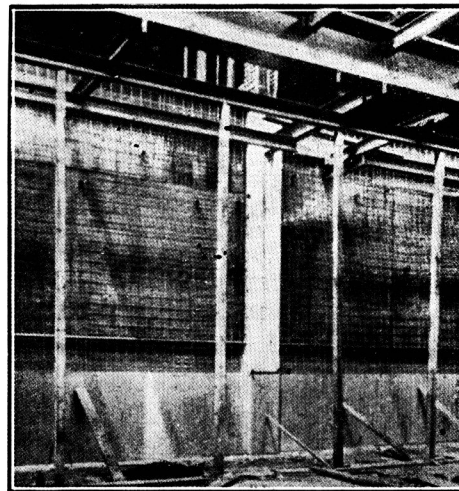
En el edificio que se construye actualmente en Chicago, para Oficina de Correos, existen detalles de construcción dignos de darse a conocer, limitándonos por ahora a la descripción somera, del sistema empleado en la construcción de los tabiques y paredes divisorias.

En el interior del edificio hay algo más de 14.000 metros cuadrados de tabiques, los que han tenido que construirse con la resistencia suficiente para resistir los choques probables de las muchas carretillas que circularán por el edificio. La mayor parte de esas paredes consiste en planchas de hormigón reforzado de 15 y 20 centímetros de espesor, y en la parte cercana a los pisos llevan planchas protectoras de acero, como se ve en uno de nuestros grabados.

Las paredes divisorias de 15 centímetros, están reforzadas con tela de alambre del número 0, formando mallas de 15 por 15 centímetros, y las paredes de 20 centímetros están reforzadas con mallas de 20 a 22 centímetros del mismo alambre núm. 0. En todas las paredes las telas del refuerzo se colocan con traslapo de 7 centímetros.



Chapas de madera y separadores metálicos para las formas de los tabiques de hormigón.



Tabiques de hormigón reforzado con mallas de acero y lámina del mismo metal en la base.

Las formas para el vaciado del hormigón se hacen de planchas de madera separadas por medio de separadores metálicos, los que tienen rebordes especiales, para apoyarse sobre la madera y fijar a la vez las telas de alambre en su posición propia, mientras se hace el vaciado del hormigón.

Como el edificio está construido sobre unas vías férreas, se ha dispuesto tubos y conductos colectores del humo de las locomotoras, que lo llevan a la chimenea común. En la cámara colectora del humo, construida con soportes colgantes, éstos son de una aleación de acero y cromo. Además, como protección contra la corrosión por causa de los humos sulfurosos todas las mallas metálicas, en las planchas de hormigón, son de alambre galvanizado y soldado por arco voltaico.

DOS VIVIENDAS MÍNIMAS

Arq. C. PUJOLAR
(España)

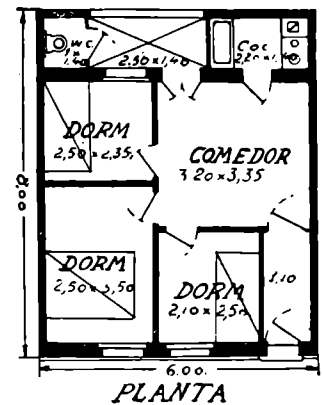
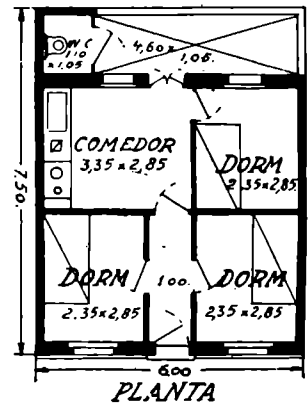


Carles Puigol
Arq. Puig



Carles Puigol
Arq. Puig

Casitas adecuadas para ser construidas adosando varias del mismo tipo y fácilmente convertibles en casas a cuatro vientos. El corredor imprescindible para el acceso directo al comedor de la casa, desde la calle, es el único espacio perdido. La línea de tejas del alero y la pequeña nota de cerámica azul que rodea las ventanas prestan alegría a sus fachadas por demás sencillas. Su precio puede ser reducidísimo.



Una iniciativa de interés para los Constructores

Con el propósito de llenar las evidentes lagunas de la legislación civil actual en las relaciones de propietarios y constructores, colocando a estos últimos en condiciones de evidente seguridad para los intereses propios y los de los subcontratistas, proveedores de materiales, obreros, etc. la Sub-Comisión de Constructores de Obras de nuestro Centro ha redactado el proyecto de ley que se transcribe a continuación y acerca del cual solicita de todos los colegas, formulen a Secretaría, a la mayor brevedad, las objeciones o modificaciones que consideren pertinentes, a fin de tenerlas en cuenta al preparar el petitorio que se elevará al Congreso Nacional.

PROYECTO DE LEY

Art. 1º. — Créase en la Capital Federal y Territorios Nacionales, el Registro Público de contratos de construcción.

Art. 2º. — Declárase obligatoria la inscripción en dicho registro, de toda contratación de edificación, ampliación o refacción de edificios en la Capital Federal y Territorios Nacionales, cuyo importe alcance la suma de cinco mil pesos m/n. (\$ 5.000 m/n.).

Art. 3º. — Efectuada la inscripción del contrato, el propietario sólo podrá constituir hipoteca sobre el bien inmueble, con el consentimiento por escrito del constructor, quien deberá comparecer al acto en que se constituyan los gravámenes.

Art. 4º. — Constituída la hipoteca durante la verificación de las obras, el dinero proveniente de ellas deberá depositarse en el Banco de la Nación Argentina, por la suma que se hayan contratado las obras, o por el saldo

aún pendiente para el pago total de las mismas, estando dicho depósito a la orden conjunta del propietario y constructor, para pago de las obras de acuerdo al contrato.

Art. 5º. — No tendrá validez legal ninguna, todo contrato de edificación que no haya sido inscripto en el Registro respectivo, aplicándose a los infractores una multa igual al décuplo del sellado que le correspondiese por cada firma.

Art. 6º. — Si al terminar un edificio el dueño de la finca deseara vender dicha propiedad, deberá abonar al constructor las cuotas adeudadas incluso las retenidas por cualquier concepto y como garantía de construcción. Si el propietario no quisiera por fundados motivos, devolver estos depósitos de garantía al vender la propiedad, deberá depositar su importe en el Banco de la Nación, a la orden de juez competente, y constituyendo a la vez, como mínimum, un veinte por ciento del dinero adeudado, como posible gasto jurídico.

BIBLIOGRAFIA

CALCULO DE ARCOS, por el Ing. F. Kogler.
Versión castellana del Ing. Joaquín Gay. Editorial Labor. \$ 4.50.

El proceso que se ha seguido en la exposición del tema tratado en este libro, es el de toda cuestión matemática correctamente desarrollada: a un análisis profundo que requiere disgregación radical y examen detenido de concausas y efectos, siguen una síntesis metódica y conclusiones de gran valor práctico.

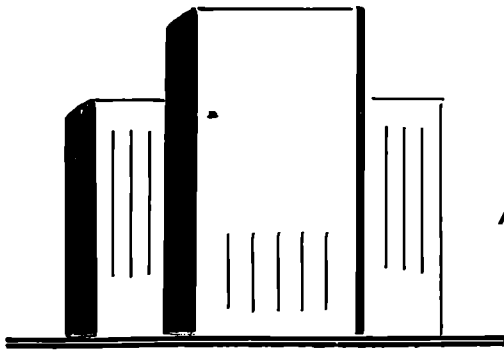
Todo aquel que ha vivido en las aulas, no habrá podido escapar a la expectación y fervoroso interés despertado por el estudio de los arcos, forma estructural tenida incluso por algunos como algo supremo e inaccesible por su complejidad. Pero aquella impresión se desvanece, y el dominio de la Estática aplicada hace que se familiarice el técnico de hoy con aquello que para el estudiante de ayer era problema arduo; no obstante, la laboriosidad persiste y el cálculo es siempre penoso. Esta obra que presenta Editorial Labor, con su peculiar pulcritud y

acierto, introduce notables simplificaciones al proponer unas tablas adecuadas para proyectar los arcos, método que no elude, sino al contrario, requiere conocimiento perfecto de la Mecánica elástica y claro concepto del asunto, por lo que procurará a los ingenieros especializados un valioso medio auxiliar en sus trabajos.

EL PROBLEMA DEL ANALFABETISMO Y SUS REMEDIOS.

Folleto de 52 páginas, conteniendo el texto íntegro de una conferencia pronunciada por el Sr. Segundo M. Linares, ex-Secretario General y ex-Director Administrativo del Consejo Nacional de Educación, en el acto de inauguración del segundo ciclo cultural de la Federación Nacional de Sociedades Populares de Educación.

Trabajo digno de conocerse por las nobles inquietudes espirituales que lo inspiran, y las soluciones que propugna, entre las cuales figura la construcción de diez mil edificios escolares, de acuerdo a un proyecto presentado al Senado en Septiembre de 1932 por el Dr. Benjamin Villafañe.



EN PRO Y EN CONTRA DE LA ARQUITECTURA MODERNA

CONFERENCIA CONTRADICTORIA, SOSTENIDA EN EL CIRCULO IENA, DE PARIS, EL 22 DE FEBRERO DE 1933. POR LOS ARQTS. FISCHER, GLOZIER, BOUCHARD, DUFRENE Y HOURTICQ, BAJO LA PRESIDENCIA DEL ÚLTIMO.

TRADUCCION DE LA VERSION TAQUIGRAFICA ORIGINAL

(Continuación)

Estas búsquedas de los griegos, tendían a la armonía de los conjuntos, pero cada motivo de arquitectura considerado aisladamente es simétrico, estando solamente sometido a las leyes del equilibrio, el conjunto.

Es injusto pretender que las reglas rígidas engendran la uniformidad y parten del fastidio, como diría Voltaire. Este reproche de monotonía, es desmentido por todos los ejemplos de la arquitectura moderna: cambio de eje según los pisos, planos simétricos, etc.; conocemos en Boulogne, una casa de Le Corbusier, que ha sido proyectada teniendo en cuenta un árbol existente en el centro del terreno a edificar, y que se ha conservado por su especial atractivo. Quizás fuese más aplicable el reproche inverso. Una crítica *a priori* mejor fundada, sería decir que las teorías basadas con demasiada frecuencia en programas creados con toda clase de elementos heterogéneos, no siempre responden a las necesidades y a las costumbres de la necesidad actual.

Pero ¿no tiene el arquitecto la misión social de contribuir a la transformación de las costumbres y a proporcionar un mayor bienestar y simplicidad en la manera de vivir? En Francia, este papel será difícilísimo porque choca con el espíritu de pequeño burgués de la mayoría de nuestro pueblo; esta afirmación hará estremecer a Monsieur Prud'homme, convertido en periodista, quiero decir, al señor Vautel.

El mejor apelativo o, al menos, el que parece convenir mejor al grupo que desterrando el ornamento y la decoración quiere basar la nueva arquitectura sobre la ciencia y la lógica, es la palabra «racionalismo». Es, pues, de la necesidad de los principios racionalistas, que me voy a ocupar brevemente.

Desde Guimard y la escuela de 1900, no encontramos más artistas que proclamen el amor

a la materia por sí misma y declaren que la plástica es la razón suprema de la construcción. Por otra parte, hallamos muy pocos racionalistas que se manifiesten satisfechos por los resultados de la sola lógica. Si el formalismo no cuenta ya con teóricos, existen en cambio numerosos adeptos hasta en sus más fervientes detractores; uno, sitúa una escalera en el exterior del edificio para siluetear un techo; aquél, hará sobresalir un balcón para conseguir una mancha negra; otros, se mostrarán defensores de un tipo único de ventana y rehusarán admitir que la forma de un vano debe únicamente determinarse según las necesidades del caso y no por la fantasía.

Es una obra saludable y necesaria desenmascarar el formalismo que se ignora a sí propio, para que no nos arrastre fatalmente a nuevos cánones inflexibles; no hay que exagerar, sin embargo, sus peligros, puesto que no se trata en realidad sino del sarampión infantil de la arquitectura contemporánea; en la lucha contra él, debemos ser en extremo prudentes puesto que, bajo el pretexto falaz de desenmascarar al formalismo, algunos arquitectos caen en el error de entablar lucha contra el racionalismo mismo. El racionalismo integral no constituye una solución definitiva, ya que, la lógica por sí sola no es suficiente para crear una obra de arte; es, sí, la base esencial e indispensable de toda composición, pero solo la poesía y la sensibilidad del artista son capaces de crear el efecto emotivo sin el cual el arte no existe. La lógica pura nos lleva a la mecánica, y aliada al sentimiento, a la arquitectura. Lo malo es, que bajo el pretexto del sentimiento, muchos desearían ver reflorar el ornamento y el decorado, oyéndoseles hablar a menudo de la vieja trilogía: arquitectura, pintura, escultura.

Uno de los aspectos del formalismo es este del sentimiento ya preparado, de la poesía reducida a fórmula, del arte en conserva. Repetiré aquí, porque hay verdades elementales que es preciso proclamar a todos los vientos,

que una de las más grandes reformas de la arquitectura moderna, es la separación de las tres artes, cada una de las cuales sigue una ruta propia.

El arte contemporáneo tiende al purismo. La pared desnuda es una de las más bellas realizaciones de hoy; la ornamentación simbólica, signo de riqueza, no tiene lugar porque la arquitectura se ha vuelto utilitaria, y gracias a la ciencia busca las concepciones artísticas en que la relación entre la belleza y la verdad tienen una estrecha complejidad.

Los artistas alientan sentimientos más elevados. El interior de la casa, es del exclusivo dominio del arquitecto. Constituye un error demasiado extendido, el creer que el espíritu artístico de nuestro tiempo se ilustra en el arte llamado «decorativo».

La decoración es un arte de teatro, de maquillage, de engaño. La belleza es una consecuencia de los volúmenes y de la forma. Como las creaciones de nuestros grandes modistos, esos muebles y objetos, cuya novedad reside en la ornamentación o el contorno pintoresco, pasan de moda a cada estación. El público mal informado, se basa en sus hechos para negar el valor de la estética moderna; solo los *snobs* esperan la apertura de los salones para poner su interior *al día*.

El artesano ha muerto, y su sucesora es la industria. Ya no se crea más por unidades, sino que se fabrica en grandes series. El arte no está en lucha con el espíritu de una época, sino que evoluciona con ella. El hierro que llamamos «forjado», está hecho con soldadura autógena. ¡Adiós para siempre a las bellas ingenuidades de la forja, que no sabrían reemplazar las ridículas composiciones de un pseudo maestro herrero! Ahora, gracias a los perfiles alargados, tenemos la elegante carpintería metálica. Los muebles de hierro batido hechos a la prensa, empiezan a imponerse en nuestros escritorios, almacenes y cocinas. Cuando un mueble o instrumento han conseguido su forma esencial, ya no varían nunca; la bicicleta, la silla de madera curvada, creadas en 1854, conservan el mismo tipo. El automóvil, cuyas líneas recuerdan todavía las de los coches a tracción animal, evolucionarán considerablemente antes de alcanzar la forma aerodinámica perfecta.

El porvenir pertenece a los muebles e instrumentos creados por el maquinismo, en función de las necesidades; el decorador, como el anticuario, están al margen de la vida práctica.

La elegancia del vestido confeccionado o creado sobre modelos típicos, reside, en gran parte, en la manera de llevarlo. La personalidad de los interiores anueblados, residirá en el color y la composición de los conjuntos.

Una casa debe ser estudiada como un motor. El empirismo de los constructores no debe

intervenir en los trabajos. La física y la química son los grandes auxiliares actuales del arquitecto. Los muros exteriores, tienden únicamente a constituir superficies iluminantes; el vano, con el plano libre, toma la mayor superficie del muro; el vacío domina el macizo; la ventana, es de dimensión antropométrica.

Como los macizos, los vacíos deben ser todos iguales entre sí y compuestos con el módulo que sirve para todo edificio. Las aberturas de una misma casa serán semejantes, pero las ventanas deben ser standardizadas.

Las aberturas han de estudiarse con arreglo a las necesidades y de acuerdo al lugar circundante; su forma, emplazamiento y orientación, son variables. La ventana es el marco del paisaje. Los postigos que abren sobre un balcón o una terraza son siempre de un efecto agradable. Las jambas altas, no deben emplearse sistemáticamente, sobre todo en la ciudad, donde hay interés en poder mirar la calle hasta sentado.

La ventana de ángulo debe emplearse con mucha prudencia y solamente en casos especiales, porque raramente es de efecto atractivo.

La supresión del techado es una de las grandes victorias de la arquitectura moderna; los arquitectos de todos los tiempos alentaron la ilusión de poder proyectar edificios que se recortasen sobre el fondo del cielo con puras horizontales; los medios de construcción y los climas en los países fríos constituyeron, sin embargo, hasta nuestros días, un gran obstáculo a ese sueño purista.

Las grandes pendientes eran necesarias para evitar la rotura de las armaduras, por las sobrecargas de nieve. La impermeabilidad de los techos resultaba imperfecta si no se recurría a pesados y dispendiosos revestimientos de plomo.

Los jardines colgantes de Babilonia parecían un cuento de «Las mil y una noches». Los grandes techos alemanes de perfiles románticos, triunfaban del espíritu latino.

La enseñanza de los Mansard, de los Gruant, que habían dado a los techos la forma más horizontal posible, de los Gabriel, que los habían escamoteado tras las balaustradas, eran mal conocidos o escarnecidos por los arquitectos contemporáneos, quienes hicieron nacer en el público un gusto pseudo-regionalista, llegando hasta a criticar a Blondel, por construir en Estrasburgo el conservatorio de música en el estilo Luis XIV, sin tener en cuenta el perfil local de las techumbres.

El hormigón y el asfalto debían permitir la realización de aquellas ideas que no era posible en otro tiempo, sino en las regiones de clima seco y templado.

El empleo de las terrazas es una solución económica, porque permite utilizar la cara superior del edificio, sirviendo de lugar de re-

poso a los habitantes, (parques de niños, canchas de tennis, solariums, etc.).

Las cubiertas de tejas, pizarras o zinc, obligan al constructor a proveer una importante y costosa carpintería. La cámara de aire para evitar los desperdicios de calor, puede reemplazarse hoy bajo un limitado espesor, por materiales malos conductores. Además, la terraza permite con el máximo de facilidades sobreelevar un inmueble; suprime las piezas abohardilladas y los gastos de conservación y reparación de las techumbres. La terraza debe ser cóncava, a fin de enviar las aguas a un conducto descendente que pase por el medio del edificio y que estará al abrigo del hielo. No se verán más en el invierno, las goteras ni los caños que estallan a causa del hielo, ya que las aguas son arrojadas al interior.

El empleo de la terraza plantea el problema de la supresión de la cornisa, vestigio del techado; una simple banda de dos centímetros, con goterón, protege suficientemente la fachada.

Los arquitectos, al copiar incesantemente los estilos pasados, permanecen sometidos aun a la edad de la piedra, cuando toda la vida moderna se rige por la producción científica industrializada; no comprenden que el estilo es la resultante de las ideas y de los descubrimientos, es decir, la teoría aplicada del pensamiento de una época. Cada día se crea un estilo. Las características del contemporáneo no residen en las diferencias de las formas exteriores, sino en la diferencia fundamental de los principios constructivos.

Nuestros padres edificaban con muros; nosotros construimos con pilares. En otro tiempo, el arquitecto era prisionero de un cañamazo que él había creado, los muros le obligaban a la superposición, donde le mantenía la pesantez. El sistema piramidal era un axioma fundamental; el plano estaba compuesto horizontalmente. La casa era un enorme crustáceo, que mostraba su esqueleto al exterior.

Gracias al hierro y más aún al hormigón armado, el edificio es ahora un vertebrado cuya armazón queda al interior. El plano es libre, horizontal y verticalmente.

La superposición no es ya una necesidad. Las paredes exteriores no son sino los rellenos necesarios para aislar los locales contra las intemperies. La composición no debe hacerse ya en un solo plano, sino en el espacio. La escalera puede cambiar de lugar según los niveles y las necesidades; los muros interiores son simples tabiques, cuya forma y emplazamiento pueden modificarse con extrema facilidad.

La arquitectura racionalista es internacional; no debe entenderse por ello que cada pueblo no le infundirá profundamente su espíritu y su carácter, pero los medios de construcción y las necesidades, como el pensamien-

to humano, tienden a unificarse sobre toda la superficie del globo y, permitiendo la ciencia una lucha mecánica contra los diversos climas, los mismos principios sirven para todas las construcciones y determinan el evidente parentesco entre los edificios de pueblos distintos.

La arquitectura contemporánea no sólo sufre la influencia material de los nuevos procedimientos constructivos, sino que ve su estética trasformada por los descubrimientos que modifican el pensamiento de la humanidad. Desde el principio de este siglo, las artes plásticas tienden de más en más a abandonar la expresión naturalista de la vida, por ensueños alucinantes.

Habiendo roto todos los cánones académicos, haciendo tabla rasa del espacio y de las formas, nuestros pintores han hecho cuestión de vida la vida misma. Situados al margen de lo normal, transportados al más allá de lo real, un Picasso o un Braque han dado a su obra una estética geométrica; sus dominios son la filosofía, la fantasía, la pesadilla.

Si la plástica arquitectónica ha sido fuertemente influenciada por las teorías pictóricas y de modo especial por el cubismo, la construcción, en cambio, sigue su ruta y tiende a un racionalismo absoluto.

El arte intenta traducir métodos experimentales; en él, el espacio y el tiempo son relativos, y no tienen de riguroso sino los medios que permiten medirlos. La arquitectura es una composición de superficie y de volúmenes de escala antropométrica; en ella, hay relatividad entre el macizo y el vacío, entre los muros y el espacio que éstos aprisionan.

Cuando las superficies son activas, el espacio es pasivo y recíprocamente; es decir, reina el equilibrio.

En la construcción latina, como la Basílica de San Pedro, en Roma, es el muro el que habla, el que traduce los sentimientos por una dosificación normal de las superficies vivas o muertas. En los edificios germánicos, como la iglesia de San Esteban, de Viena, el efecto se obtiene por los volúmenes del vacío.

En nuestros días, algunos sueñan con un camino aéreo en la casa; otros, pretenden crear un orden nuevo, a base de superficies estudiadas en función de su valor plástico.

El color es la vida, es función arquitectónica, y reemplazará los ornamentos y molduras que ha perdido la pared. Los colores tienen una influencia importante en nuestra manera de vivir: el azul entristece, el rojo excita, el amarillo alegra, el verde descansa, el negro es fúnebre y el gris, neutro.

La unidad de tonos resulta fatigosa, y solo en contados casos es aceptable el tono neutro.

(Continuará en el próximo número).



CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

Fundado el año 1917 — Con Personería Jurídica

AV. R. SAENZ PEÑA 825

BUENOS AIRES

U. T. 35 - Libertad 0190

COMISION DIRECTIVA

Tesorero
José R. Grecco

Protesorero
Oliver L. Réboursin

Vocales
Pedro Waldner
Federico Meyer
Carlos J. Cattáneo
Lorenzo Maggio
José Rivoira

Presidente
Esteban F. Sanguinetti

Vicepresidente
Luis A. Castagnino

Secretario
Miguel Siquier (h.)

Prosecretario
Santiago M. Maisonneuve

Suplentes
Aldo A. Flándoli
Agustín Inurria
Alfonso J. Bottonelli

Asesor Letrado
Dr. V. Tedín Uriburu

Bibliotecario
Miguel Siquier (h.)

SUBCOMISION DE ARQUITECTOS

Presidente
Luis Laverdet

Vicepresidente
Pedro R. Cremona

Secretario
Domingo Iannuzzi

Vocales
Jorge Kálnay
Alfonso G. Spandri

Suplentes
Esteban G. Guichet
Aldo A. Flándoli

REVISORES DE CUENTAS

Esteban G. Guichet
Alejandro C. Bollini

COMISION DE REVISTA

Presidente
Luis Laverdet

Secretario
Luis Bonicalzi

Vocal
Miguel Siquier (h.)

COMISION PERICIAL

Federico Kammerer
Luis Comastri
León Portes

SUBCOMISION DE CONSTRUCTORES

Presidente
Italo J. Rizzi

Vicepresidente
Luis Bonicalzi

Secretario
Vicente Palmieri

Vocales
Antonio López
Juan V. Magnoli

Suplentes
Alfonso J. Bottonelli
Benito A. Mendanha

PUBLICACION MENSUAL
REGISTRADA DE ACUERDO
A LA LEY. TODOS LOS
DERECHOS RESERVADOS

REVISTA del centro de arquitectos constructores de obras y anexos

FRANQUEO A PAGAR:
CUENTA NÚMERO 44
TARIFA REDUCIDA:
CONCESIÓN NÚM. 104

ÓRGANO OFICIAL



DIRECCION Y ADMINISTRACION: AV. R. SAENZ PEÑA 825 - U. Telef. 35, LIBERTAD 0190

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

UN AÑO (12 NÚMEROS) ..
SEMESTRE (6 ID.) ..

.. \$ 10.00 M/N,
.. 5.00 ..

NÚMERO SUELTO, DEL MES ..
ID. ATRASADO ..

\$ 1.00 M/N.
.. 2.00, ..